

GFS-130-C

NAD

Doña Francisquita
(Arreglada para el francés)
(Editado-original)

FEDERICO ROMERO
Y
GUILLERMO FERNANDEZ-SHAW



DOÑA FRANCISQUITA

COMEDIA LIRICA
CON MÚSICA DE

AMADEO VIVES

1924

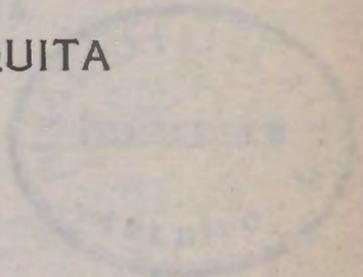
FEDERICO ROMERO
GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW

DOÑA FRANCISQUITA

COMEDIA LÍRICA EN TRES ACTOS,
EL TERCERO DIVIDIDO EN DOS CUADROS,
INDICADA EN LA LETRERA ANTERIOR
DE LOS DE VEGAS

DOÑA FRANCISQUITA

MADRID 1878



Imprenta de la Real Academia de Ciencias y Letras de España
Calle de Alcalá, 13

Deposito legal en la Biblioteca Nacional

Madrid: 1878

MADRID
INDUSTRIAL INGLESA, S. A.
1878

DOÑA FRANCISQUITA

FEDERICO ROMERO
Y
GUILLERMO FERNANDEZ-SHAW

DOÑA FRANCISQUITA

COMEDIA LIRICA EN TRES ACTOS,
EL ULTIMO DIVIDIDO EN DOS CUADROS
INSPIRADA EN «LA DISCRETA ENAMORADA»,
DE LOPE DE VEGA

MUSICA
DE
AMADEO VIVES



Representada por primera vez en el Teatro Apolo, de Madrid, el 17 de
Octubre de 1923.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

(TERCERA EDICION)

MADRID
INDUSTRIAL GRAFICA, REYES, 21.
1923

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Copyright by F. Romero and G. Fernández-Shaw, 1923

REPARTO

| | |
|-------------------------------------|----------------------|
| <i>Francisquita</i> | Srta. Isaura. |
| <i>Aurora la Beltrana</i> | Sra. Raga. |
| <i>Doña Francisca</i> | Lázaro. |
| <i>Irene la de Pinto</i> | Cerrillo. |
| <i>La buhonera</i> | Aranda. |
| <i>Doña Liberata</i> | Martin (A.) |
| <i>Doña Basilisa</i> | Alvarez. |
| <i>La novia</i> | Srta. Pérez. |
| <i>La madrina</i> | Martínez. |
| <i>Una mamá</i> | Sra. Castillo. |
| <i>Niña 1.^a</i> | Srta. González. (S.) |
| <i>Idem 2.^a</i> | González (B.) |
| <i>Una maja</i> | Aranda. |
| <i>La aguadora</i> | Lucas. |
| <i>La naranjera</i> | Sra. Aramendia. |
| <i>La mujer del jornalero</i> | Castanedo. |
| <i>La hija</i> | Srta. Lahoz. |
| | Martínez. |
| | González (S.) |
| | González (B.) |
| | Aramendia. |
| | Aranda. |
| | Lahoz. |
| | Italoff. |
| | Italoff. |
| | Sr. Casenave. |
| | Güell. |
| | Palacios. |
| | Frontera. |
| | Galerón. |
| | Flaquer. |
| | Montany. |
| | Crespo. |
| | V. de Rueda. |
| <i>Románticas</i> | |
| <i>Bolera 1.^a</i> | |
| <i>Idem 2.^a</i> | |
| <i>Fernando</i> | Sr. |
| <i>Don Matías</i> | |
| <i>Cardona</i> | |
| <i>Lorenzo Pérez</i> | |
| <i>Juan Andrés</i> | |
| <i>El Liberal</i> | |
| <i>Un cura</i> | |
| <i>El labrador</i> | |
| <i>El novio</i> | |

| | | |
|-----------------------------|-----|----------------|
| <i>El padrino</i> | Sr. | Bastida. |
| <i>El aguador</i> | | Pérez. |
| <i>Cofrade 1.º</i> | | V. de Rueda. |
| <i>Idem 2.º</i> | | Montany. |
| <i>Idem 3.º</i> | | Rodríguez. |
| <i>Depediente 1.º</i> | | Salvador. |
| <i>Idem 2.º</i> | | García. |
| <i>Idem 3.º</i> | | Alfaro. |
| <i>Un militeño</i> | | Rodríguez (P.) |
| <i>Un torero</i> | | Martin. |
| <i>Un guitarrista</i> | | Pérez. |
| <i>Un jornalero</i> | | Larrica. |
| | | V. de Rueda. |
| | | Bastida. |
| <i>Románticos</i> | | Flaquer. |
| | | Montany. |
| | | Galerón. |
| | | Núñez. |
| <i>Un hombre</i> | | Rodríguez (F.) |
| <i>Mozo 1.º</i> | | García. |
| <i>Idem 2.º</i> | | Núñez. |
| <i>El sereno</i> | | Larrica. |

Modistas, máscaras, estudiantes, la Cofradía de la Bulla, bañadoras, gente del pueblo, coro general, cuerpo de baile y rondalla de guitarras y bandurrias.

La acción en Madrid durante la semana de Carnaval de 184.....

Director de escena: Manuel Fernández de la Fuente.

Director de orquesta: Juan Antonio Martínez.

Apuntadores: José Camacho y José Reparaz.

Segundo apunte: Ignacio Planas.

Decoraciones y figurines de

MANUEL FONTANALS

Derecha e izquierda, del actor.

ACTO PRIMERO

Una plaza de Madrid. A la izquierda en primer término salida a otra plaza. Dando frente al público un soportal y en él puerta de entrada a la casa de doña Francisca Coronado. En el fondo, entre una calle a la izquierda, cubierta por un arco, y otra a la derecha, soportales con entrada practicable al establecimiento de Lorenzo Pérez. Encima del soportal, muestra que dice: «Botillería del Manchego». A la derecha, en primer término, atrio de una iglesia con escalinata de tres o cuatro peldaños. En segundo, término otra calle. Es de día.

ESCENA I

EL LAÑADOR y la BUHONERA (1)

Salen por el segundo término de la derecha y se plantan en el centro de la plaza, pregonando.

MUSICA

EL LAÑADOR

¡El lañador!
El que tenga tinaja
que componer,
que me diga que suba
porque yo sé

(1) Véase para la indumentaria el artículo de don José Muñoz «Los buhoneros» en la obra «Los españoles pintados por sí mismos»-

remendarla y zurcirla
con el punzón.
Ha llegado, señoras,
el lañador.

LA BUHONERA

Veinte alfileres
doy por un cuarto.
¿Tienen pellicas
para vender?
¡Hiladillos de Granada!
¡Agujillas de coser!

Cruza de izquierda a derecha un
aguador, con su cuba al hombro. (1)

LAÑADOR

¡Adios, paisano!

AGUADOR

¡Adios, galán!

BUHONERA

¿Paisano has dicho?
¡Já, já, já, já!

El aguador hace mutis por la calle de
la derecha del fondo.

LAÑADOR

¡Hago por dos cuartos
una ratonera!

BUHONERA

¡Vean el surtido
de la buhonera!

(1) Véase el artículo «El aguador» de Abenamar,
en la misma obra.

DOÑA FRANCISQUITA

LAÑADOR

¡Cántaros viejos
compongo yo!

BUHONERA

¡La buhonera!

LAÑADOR

¡El lañador!

UNA VOZ INTERIOR

¡Eh, eh!

La buhonera y el lañador se van por el fondo izquierda. Por primer término de la misma, salen *Fernando* y *Cardona*. El primero es un joven estudiante con ribetes de poeta; el segundo, también estudiante, más vivo que el hambre.

CARDONA

Vamos a ver lo que pasa
en la boda de Vicente.

FERNANDO

Señalando a la derecha segundo término.

¡Mírala por donde llega!
¡Cómo la mira la gente!

CARDONA

¿Pero no me oyes, Fernando?

FERNANDO

No puedo oírte, Cardona.
Para mí no hay más derecho,
ni más ley que esa persona.

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

Sale por segundo término derecha.
«Aurora la Beltrana», cómica del teatro
de la Cruz, garbosa, bella y provocativa.
La acompaña «Irene la de Pinto», otra
bolera del mismo corral. Fernando las
aborda, e Irene se aparta, yendo a unir-
se a Cardona.

Aurora de mi día,
estrella de mi cielo...

AURORA

¡Jesús qué dos figuras!

CARDONA

Nos va a lucir el pelo.

AURORA

Aurorilla la Beltrana
soberana del bolero,
ni se rinde por zalemas
ni se vende por dinero.
En la calle del Soldado
come, duerme y vive sola.
El que quiera conquistarla,
pida la vez en la cola.

Han salido de la iglesia doña Fran-
cisca, jamona, doña Basilla y doña Li-
berata, ancianas y devotas mujeres de
la clase media, como aquélla.

CARDONA

Apartando a Fernando.

¡Eso es una bola!

FERNANDO

¡Es verdad que se la rifan!

CARDONA

No se lo digas, melón,

DOÑA FRANCISQUITA

que hay que conocer
el corazón
de la mujer.

FERNANDO

Aparte.

¡Quién supiera en el libro leer
de un corazón de mujer!

IRENE

A Aurora.

¿Nos vamos o no?

AURORA

Con el desplante se asustó.
Así podrá ver
que yo soy ¡una mujer!

IRENE

¡Serás siempre la mismal
¡Qué cosas tienes, mujer!

Aparece en la puerta de la Iglesia
Francisquita y se detiene observando
las miradas de Fernando y Aurora.

FRANCISQUITA

¡Cuánto la quiere el que adoro!

DOÑA FRANCISCA

¡El sermón del padre Lucas
fué una hermosa perorata!

DOÑA LIBERATA

¡Qué sermón, doña Francisca!

DOÑA BASILISA

¡Digo, doña Liberata!

II

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

FERNANDO

A Aurora.

No me niegues tu albedrio
que es el bálsamo vital.

FRANCISQUITA

Aparte.

¡Cómo le esquivla la ingratal!

AURORA

Me parecece don Fernando,
que te han dirigido mal.

FRANCISQUITA

Aparte.

¿Por qué le quiero yo así?

FERNANDO

Apasionado, a Aurora.

Por Dios contesta que sí!

DOÑA FRANCISCA

A las viejas.

¡Qué magnífica oración!

DOÑA LIBERATA

¡Fenomenal!

DOÑA BASILISA

¡Ay qué sermón!

DOÑA FRANCISCA

¡Qué bien está!

FRANCISQUITA

¡Quiérole sin que él me quiera!
¡no hay una desgracia igual!

DOÑA FRANCISQUITA

Salen de la Botillería del fondo, «Lorenzo Pérez» el dueño, en traza casera, y su amigo el mayoral «Juan Andrés».

LORENZO

No tienen prisa.

J. ANDRÉS

Vélas allí.

LORENZO

¡Eh, Beltranejal!

AUFORA

¡Pero es a mil!

¡Si es mi Lorenzo!

Fernando: adios.

Vamos, Irene,

que están los dos.

Confidencial a Fernando.

Ese sí que es un hombre
con circunstancias.

Se va hacia el fondo con Irene, abrazando a Lorenzo y entrando con él, y los detrás de su partida en la botillería, no sin hacer un último saludo zumbón a Fernando.

FERNANDO

¡Malhaya las mujeres!

Le desafío.

Airado, quiere avanzar sobre Lorenzo, pero le ataja Cardona.

CARDONA

¡Guárdate para luego
las arrogancias.

que si ese te calienta
no tendrás frío!

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

FERNANDO

¡Mírala cómo se ríe!
¡Mírala tú!

CARDONA

Tú no mires, porque haces el bú.

FERNANDO

Yo la quiero mirar,
porque es mi vida y mi luz.

FRANCISQUITA

Aparte.

¡Me muero por quien se muere
por otra que mal le trata!

DOÑA FRANCISCA

Despidiéndose de las dos viejas, que
luego se van por el fondo izquierda.

Adios, doña Basilisa.
Adios, doña Liberata.

CARDONA

Fijate, que no es ésta
costal de paja.

Vienen hacia el portal las dos Fran-
ciscas.

FERNANDO

Para mí sin Aurora,
no habrá consuelo.

DOÑA FRANCISCA

Nos miran esos hombres;
la vista baja.

FRANCISQUITA

Déjame, madre mía,
que mire al cielo.

DOÑA FRANCISQUITA

DOÑA FRANCISCA

No repliques, bachillera.

CARDONA

Fijate en sus ojos bellos.

FRANCISQUITA

Aparte.

Si a los ojos me mirara,
toda el alma viera en ellos.

Al pasar deja caer el pañuelo. Doña Francisca se adelanta para abrir la puerta.

CARDONA

El pañuelito
se le cayó.

Avanza, pero Fernando le pide paso.

FERNANDO

Deja, Cardona,
lo cojo yo.
Señorita...

FRANCISQUITA

Caballero...

FERNANDO

Que os detenga perdonad.

DOÑA FRANCISCA

¿Qué es, Francisca?

FRANCISQUITA

Nada, madre.
El pañuelo que me da.
Esperad, no sé si es mío.

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

FERNANDO

Al descuido se os cayó.

FRANCISQUITA

No lo tengo en esta manga.

DOÑA FRANCISCA

Corta la conversación.

FRANCISQUITA

Ni tampoco en esta otra.

FERNANDO

De que es vuestro yo doy fe

FRANCISQUITA

¿Está un poco descosido?

FERNANDO

En efecto.

DOÑA FRANCISCA

¡Ya está bien!

FRANCISQUITA

Por ventura, ¿es de encaje?

FERNANDO

Sí, yo os lo fio.

FRANCISQUITA

¿Tiene marcas en rojo?

FERNANDO

Son de advertir.

Un corazón que sangra.

FRANCISQUITA

Ese es el mío.

D O N A F R A N C I S Q U I T A

FERNANDO

Y una efe.

FRANCISQUITA

Francisca,
quiere decir.

Toma el pañuelo y se dirige a su casa.

FERNANDO

A Cardona.

Es muy hermosa.

DOÑA FRANCISCA

Gracias a Dios.

Madre e hija entran en su casa.

CARDONA

Y he de advertirte.
para *inter nos*
que, la madre y la hija,
me gustan las dos.

FERNANDO

Es deliciosa.

Sale de nuevo Francisca con el pa-
ñuelo en la mano.

FRANCISQUITA

¡Oh, perdonad!
Aunque las señas coinciden
con mi pañuelo bordado,
si alguna dama pregunta
que si lo habéis encontrado,
decidle vos que aquí vive
la viuda de Coronado
y que su hija lo tiene
para su dueña guardado.

FERNANDO

Perded, señora cuidado.

Sale la madre y dice agriamente.

DOÑA FRANCISCA

Pero, ¿aún no habéis acabado?

FRANCISQUITA

No está demás lo hablado.

CARDONA

Aparte.

Ya he comprendido el recado.

DOÑA FRANCISCA

¡Cuidado!

FRANCISQUITA

¡Guardado!

CARDONA

¡Recado!

¡Y van dos!

Los cuatro se saludan, ellas con reverencias, y ellos con el sombrero.

FRANCISQUITA y DOÑA FRANCISCA

Quedad, señores, con Dios.

FERNANDO y CARDONA

Marchad, señoras, con Dios.

Madre e hija entran en su casa.

DOÑA FRANCISCA

¡Adios!

FRANCISQUITA

¡Adios!

DOÑA FRANCISQUITA

ELLOS!

¡Adios!

ESCENA II

FERNANDO y CARDONA

HABLADO

Estos han quedado solos en la plaza.

CARDONA

¿Qué te parece?

FERNANDO

Que es bella,
cortés, discreta...

CARDONA

Y... ¿qué más?

FERNANDO

No estoy para discreteos,
Cardona. Vamos a entrar
en esa botillería
de los diablos.

CARDONA

Y... ¿qué más?

¿No se te ocurre otro arbitrio
que discutir y atacar
de frente y dando la cara?

FERNANDO

Y ¿qué voy a hacer?



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

CARDONA

Verás.

Cuando una mujer..., Aurora,
dicho sea sin faltar,
le da celos a un infante,
como tú, de corta edad,
y él se sofoca y la insulta
y la solfea quizá,
¿qué ocurre? Que ella se sale
con la suya, y el galán
cree que está cursando leyes
en una Universidad,
y donde está es en el Limbo,
a mano izquierda al entrar.
Si otra mujer, más bonita
que la aurora... de verdad,
la que desgarras las sombras
de la noche celestial
y despierta las ciudades
y hace a los gallos cantar,
pasa, mira de reojo
y, así por casualidad...,
deja caer un pañuelo,
¿qué ocurre?

FERNANDO

Tú lo sabrás

CARDONA

Pues que, al dar sobre las losas
su pañuelito, el que da
de narices en el suelo
es el que la ve pasar.

FERNANDO

No puede ver a una hermosa
quien ciego por otra está.

DOÑA FRANCISQUITA

CARDONA

¡Siempre la misma cantata!
¡Qué peste de humanidad!

FERNANDO

¿Tiene otra mujer acaso
el garbo que ella y su sal?
¿Tiene su fuego y su aroma?
¿Mira con aquel mirar?

CARDONA

El garbo es un miriñaque;
el fuego, la poca edad;
el aroma..., droguería...

FERNANDO

¿Y la mirada?...

CARDONA

¡Bah, bah!

La mujer es para el hombre
una caña de pescar
y es el cebo su mirada
y su plática el sedal
y el matrimonio el anzuelo
del que no te libras ya.

Fernando inicia el mutis hacia el fondo y Cardona le coge del brazo y le empuja a la derecha.

FERNANDO

Déjame.

CARDONA

No.

FERNANDO

Que me dejes.

CARDONA

Pero ven aquí, galán.
¿No sabes que recibimos
el encargo de avisar
para que preparen todo
el cura y el sacristán?
Si dan las doce y si viene
todo el cortejo nupcial
sin que se prevenga al clero,
¿qué es lo que aquí va a pasar?

FERNANDO

Déjame mirar siquiera.

CARDONA

No vuelvas la vista atrás.
Que espero verte algún día,
si tiempo y mimbres me dan,
lejos de aquella quimera

Señalando a la botillería.

y cerca de esa verdad.

Señalando la casa de Francisquita.

ESCENA III

DICHOS y FRANCISQUITA

MUSICA

FRANCISQUITA

Dentro.

Peno por un hombre, madre,
que no me quiere.
¡Cómo se lo digo, madre,
para que el hombre se entere!

DOÑA FRANCISQUITA

¡Qué feliz sería, madre,
si me quisiera!
Pero, ¡cómo va a quererme,
cuando yo peno
y él no se entera!

FERNANDO

Siempre es el amor,
siempre es el amor travieso
y hace suspirar,
hace suspirar por eso.
El que quiere y no es querido
nunca se debe
dar por vencido.
¿Has oído Cardona?
¡Qué maravilla!
¡Pues sí que tiene razón
esa letrilla!

CARDONA

Cuando el hombre más pintado
se encalabrina,
debe buscar el olvido
que es la mejor medicina.
Porque al hombre más pintado
¡quién le promete
que una niña, si se empeña,
no ha de tratarle
como un juguete!

Hacen mutis los dos por la derecha e inmediatamente sale Francisquita de su casa trayendo un pie de tijera y un tablero, con tortas. Coloca el pie al borde izquierdo del portal y sobre aquél el tablero, mientras canta.

FRANCISQUITA

Siempre es el amor,

siempre es el amor travieso
y hace suspirar,
hace suspirar por eso.
El que quiere y no es querido
nunca se debe
dar por vencido.

FERNANDO

Canta dentro, mientras Francisquita
se aparta algo del puesto siguiendo el
hilo de la voz.

Amor, amor...
No juegues
con mi corazón.

ESCENA IV

FRANCISQUITA y DOÑA FRANCISCA

HABLADO

FRANCISQUITA

Se fué. Tras ella habrá idó.
¿Quién me arrancará esta espina?
Ya sale mi madre airada.

Doña Francisca sale de su casa
trayendo dos sillas. Mira con recelo a
toda la plaza.

DOÑA FRANCISCA

¿Qué estás haciendo, Francisca?

FRANCISQUITA

Madre, sacando las tortas
y, a menos que un rico de Indias
no me despose, calculo

DOÑA FRANCISQUITA

que ésta será de por vida
mi industria.

DOÑA FRANCISCA

¿Y es ese joven
indiano... o de las Vistillas?

FRANCISQUITA

¡Ya te chocó el incidente
del pañuelo!

DOÑA FRANCISCA

Claro, hija.

FRANCISQUITA

Y ¿que pretendes? ¿Acaso
doy motivo a tus filípicas?
¿Qué galán ronda mi plaza?
¿Qué vieja hace tercería?
¿Qué carta me has sorprendido?
¿Qué encaje, bordado o cinta
que tú no me regalaras
o que no hiciera yo misma?

DOÑA FRANCISCA

El que quita la ocasión
dicen que el peligro quita.

FRANCISQUITA

Pero, madre, por ventura,
¿tú fuiste santa de niña?
De aquella Francisca, creo
que nació esta Francisquita.

DOÑA FRANCISCA

Fui modelo, en casa y calle,
de virtudes.

FRANCISQUITA

Pues mi tía
me dijo que, por casarte,
tantas novenas seguidas
hiciste, que en los contornos
te llamaban la santita.

ESCENA V

DICHAS y DON MATIAS

Aparece por el fondo derecha don Matias, viejo sano y limpio. Trae un ramo de lilas. Al llegar a la plaza se para, mirándose el traje, estirándose las solapas, quitándose alguna mota.

DON MATIAS

Me parece que reviven
aquellos lejanos días
en que hiciera con Gertrudis
lo que hoy haré con Francisca.

Tose sin poderlo remediar.

¡Maldita tos!

DOÑA FRANCISCA

¿Escuchaste?

FRANCISQUITA

Asomándose.

¡Ay madre, si es don Matias!

DOÑA FRANCISCA

Componiéndose rápidamente.

¿Por qué no te vas adentro?

FRANCISQUITA

Estás alterada... ¡y fría!

DOÑA FRANCISQUITA

DOÑA FRANCISCA

Hace más de tres semanas
que pasa... y pasa... y me mira
y ¡puede que quiera hablarme
de matrimonio!

Francisquita ríe de buena gana.

DON MATIAS

¡Por vida!...
Tiemblo como un mozalbete.

DOÑA FRANCISCA

¿De qué te ríes tú, rica?

FRANCISQUITA

De pensar lo que habrás sido
de joven, ¡una novicial!

DOÑA FRANCISCA

Será tu padre en el nombre
y guardián de tu honra.

FRANCISQUITA

Mira
que, mejor que tu marido,
el mío me guardaría.

DOÑA FRANCISCA

¿Tengo alegre el rostro?

FRANCISQUITA

Si.

DOÑA FRANCISCA

¿No te parece que incita
esta actitud?

F. ROMERO Y G. FERNÁNDEZ SHAW

FRANCISQUITA

¡Ya lo creo
que le incitará... a la risa!

DON MATIAS

¡Pecho al agua!

Se adelanta decidido.

¡Y que un vaquero
de Bailén dude y se afijal

FRANCISQUITA

A su madre.

Aquí le tienes, viene hecho un pollo.

Aparte.

Suman cien años entre los dos.

DOÑA FRANCISCA

No me dió tiempo de componerme.

DON MATIAS

Muy buenos días.

DOÑA FRANCISCA

Venga con Dios.

DON MATIAS

Muy buenos días.

FRANCISQUITA

Imitándole.

Muy buenos días.
¡Si es don Matías! Siéntese usté!

DON MATIAS

Estoy tan firme como un chiquillo
y no me canso de estar de pié.
Tantas veces pasé por esta calle,
de la que sois el principal ornato,

DOÑA FRANCISQUITA

que, mejor que Cifuentes y que Valle,
sabría dibujar vuestro retrato;
porque esculpido con buril se queda
lo que se mira, si el amor enreda.
No tienen que decirme que sois hermosa,
porque ya, por mis ojos, lo he conocido.
Como sois alabada, por virtuosa,
he resuelto, Francisca, daros marido.

Un marido sensato,
un marido formal
que haga honor al contrato
matrimonial.

Aun conservo de aquella sangre moza
todo el sabor y la viril pujanza.
Fuí vaquero en Bailén y, en Zaragoza,
me alimenté del aire y la esperanza;
porque cuando es el ánimo tan fuerte
no teme al hambre ni a la misma muerte.

No tengo más hacienda que la bastante
para que en nuestros días no falte blanca
ni más cargo que un hijo que es estudiante
y enviarlo podremos a Salamanca.

Ya teneis el retrato
de un marido cabal
que haga honor al contrato
matrimonial.

DOÑA FRANCISCA

Aparte.

Debo de estar colorada.

Alto.

¿Por qué no te vas, Francisca?

DON MATIAS

¿Marcharse? ¿Por qué?

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

DOÑA FRANCISCA

Parece
que oigo ruido en la cocina.

Baje a don Matías.

Y es que, además, considero
que no está bien que la niña...

DOM MATIAS

Alto.

Igualmente me interesan
la opinión de madre e hija...

A Francisquita.

¿Qué opina usted?

FRANCISQUITA

¿Yo primero?
¿Qué he de decir don Matías?
Que, si mi madre es gustosa,
no voy a contradecirla.

DOM MATIAS

Y usted, señora, ¿qué dice?

DOÑA FRANCISCA

¿Qué quiere usted que le diga?
Que si mi hija no se opone,
que es mi única familia,
no es desdeñable la oferta,
ni hay por qué hacer pantomimas.

Aparte.

¡Estoy volada... volada...

DOM MATIAS

Pues ¡vive Dios que en mi vida
he atacado con más miedo
ni he vencido en mejor liza!

DOÑA FRANCISQUITA

Entregando el ramo a Francisquita.

Estas flores son mis arras.

FRANCISQUITA

Tómalas, madre.

DOÑA FRANCISCA

¡Ay, qué lilas!
¡Y ya han florecido en Marzo!

FRANCISQUITA

El tiempo es una delicia.

DON MATIAS

Hablar del tiempo es perderle.
Hablemos, Francisca mía,
de nuestros planes futuros,
de tu amor y de mi dicha.
Y perdóname el tuteo
porque al fin... ¡eres tan niña!

DOÑA FRANCISCA

¿Pero, qué dice este anciano?

DON MATIAS

¿Ya hacéis de suegra?

DOÑA FRANCISCA

Medio desmayándose.

¡Agu!... ¡Tila!

FRANCISQUITA

Pero... Dios Santo... Dios mío...
¿Usted mi esposo?

DOÑA FRANCISCA

Si, hija.

FRANCISQUITA

Aparte.

Cuando a Fernando deseo,
su padre me solicita.

DOÑA FRANCISCA

Reponiéndose y forzando la amabilidad.

Pero ¿es que habías pensado...
No mujer. ¡Qué tontería!

FRANCISQUITA

Aparte.

Fingiendo un sí, me parece
que ganaré la partida.

DON MATIAS

¿Dudas, verdad?

FRANCISQUITA

¿Que yo dudo?
¡Si estoy loca de alegría!

DON MATIAS

Aparte.

¿Será cierto? Me parece
que esta locura es fingida.

DOÑA FRANCISCA

Aparte.

¡Qué desvergüenza más grande!

DON MATIAS

¿Y qué es lo que te alucina?
Mi figura no es, por cierto,
la de un húsar de Pavia.

FRANCISQUITA

Pero ¡tiene un no sé qué!...

DOÑA FRANCISQUITA

DOÑA FRANCISCA

Aparte.

Yo si lo sé, mala víbora.

DON MATIAS

Mis bienes no son cuantiosos.

FRANCISQUITA

No me tienta la codicia.

DON MATIAS

Tengo un hijo.

FRANCISQUITA

¡Sí, Fernando...

DON MATIAS

Ya un mozo.

FRANCISQUITA

¡Bah!

DON MATIAS

No se diga
que mal mozo.

FRANCISQUITA

¡Regular!

Le he visto al venir de misa.

DON MATIAS

Tengo un catarro rebelde...

FRANCISQUITA

Para mí no hay rebeldías,
porque sé hacer un jarabe
que no hay tos que se resista.

DOÑA FRANCISCA

¡Vaya! Voy a preparar
un refresco a toda prisa.

FRANCISQUITA

¿Por qué?

DOÑA FRANCISCA

Porque está el idilio
pidiendo zarparrilla.

Se entra muy sofocada.

ESCENA VI

FRANCISQUITA y DON MATIAS

DON MATIAS

Seré en pago de tu amor,
si tu amor no queda en dicho,
un padre de tu capricho
y un alcaide de tu honor.

FRANCISQUITA

Pues para que constituya
mi amor tu felicidad,
con la misma voluntad
que me pides... seré tuya.

DON MATIAS

¡Tuya!... ¡Con qué dulce acento
lo dices!

FRANCISQUITA

Pues con el mismo
te advertiré que un abismo
nos rodea. Y va de cuento.
Hace ya semana y media
que cierto mozo galán

DOÑA FRANCISQUITA

me corteja con afán
y con empeño me asedia.
Si la encendida pasión
conque ha emprendido el cortejo
fuera no más el espejo
de su honorable intención,
no opondría a sus amores
ni melindres ni barreras;
que no estamos las solteras
tan sobradas de postores.
Pero ha dado en la manía
de valerse de tercero...
y no es amor verdadero
el que busca tercería.
¿Me escribe? Por una vieja.
¿Me florea? En una carta.
Siente a mi madre... y se aparta
de los hierros de mi reja.
Y debe ser del demonio
la inspiración que recibe,
porque ni parla ni escribe
palabra de matrimonio.

DON MATIAS

¡Vive Dios que estoy temblando
por la vida del bergantel
¿Dónde está mi contrincante?
¿Cómo se llama?

FRANCISQUITA

Fernando.

DON MATIAS

¿Fernán:..?

FRANCISQUITA

Fernando. Es tu hijo.

Y no será mal ardid
alejarle de Madrid.

DON MATIAS

Pero antes... ¡lo desvencijol

FRANCISQUITA

No; le dirás solamente
que voy a ser tu mujer
y que no vuelva a poner
sus miradas en mi frente,
porque no ha de ver logrado,
con mirar, el loco intento
de torcer el pensamiento
que desde hoy te he consagrado.

DON MATIAS

Calándose el sombrero.

Urge decirlo. Verás
cómo le ajusto las cuentas.

Medio mutis.

FRANCISQUITA

¡Ay de mí!

DON MATIAS

Volviéndose.

¿Es que lo lamentas?

FRANCISQUITA

No; lamento... que te vas.

DON MATIAS

Vuelvo, mi bien.

FRANCISQUITA

Tu cautiva.

DOÑA FRANCISQUITA

DON MATIAS

Adiós, hermosa.

FRANCISQUITA

Adiós... ¡tonto!

Mutis de don Matías por el foro derecha.

Tú habrás nacido más pronto,
¡pero yo... nací más viva!

Entra en su casa.

ESCENA VII

AURORA, IRENE, LORENZO y JUAN ANDRÉS

Salen los cuatro de la botillería.

AURORA

No tardéis con la calesa.

LORENZO

Para que luzca tu cuerpo,
Juan Andrés va a recordar
sus días de calesero
y de sus cuadras famosas
escogerá el mejor género.

Suena por el foro una rondalla.

J. ANDRES

Digo, ¿no escucháis?

IRENE

Parece
que ha empezado el guitarrero.

J. ANDRES

Si no se nubla...

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

LORENZO

Fijándose en Aurora.

Pero oye,
¿qué significa ese ceño?
¡A ver si estoy en ridículo!

AURORA

¿Te quieres callar, Lorenzo?

LORENZO

Como no hablas dos palabras
desde que entramos ahí dentro...
Vamos, desde que dejaste
plantado a ese pollo histérico...

AURORA

Me importa a mí Fernandito
lo que un rábano.

LORENZO

Receloso.

Lo creo.

J. ANDRES

Vamos, tú.

LORENZO

Vamos.

Se van los dos hombres por la segunda de la izquierda.

AURORA

Fingiéndole afecto.

¡Celoso!

A Irene, cambiando de tono.

¿Dónde estará?

IRENE

¿Quién?

DOÑA FRANCISQUITA

AURORA

Cortando.

¡Silencio!

ESCENA VIII

AURORA, IRENE, FERNANDO y CARDONA

Estos salen de la iglesia.

MUSICA

CARDONA

Allí la tienes;
prepárate
para enrabiarla
con tu desdén.

FERNANDO

Dale tú celos;
yo no sabré.

AURORA

No mires, chica;
sigueme a mi,
no se figren
que estar aquí
no es coincidencia
sino un ardid.

Las dos mujeres echan a andar hacia
la botillería, Cardona las detiene.

CARDONA

Hagan el favor, señoras,
de decirme, si lo saben,
donde vive en esta plaza
una tal Encarnación,

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

que a mi amigo don Fernando
le ha sorbido todo el seso
y, aunque sabe que aquí vive,
no conoce su mansión.

AURORA

No es ingeniosa vuestra invención;
pero merece contestación.

FERNANDO

Aparte.

Va a contestar,
altiva y fiera.
¡Vaya una manera
de rabiar!

AURORA

Su merced no es el primero,
su merced no es el segundo;
su merced es... el tercero
que me viene a preguntar.
Y, por no perjudicarle
si cobró la tercería,
le diré sencillamente
que se acaba de mudar.

FERNANDO

A Cardona como si no hubiera oído la
contestación de Aurora.

¿Qué ha contestado?

CARDONA

Aparte a Fernando.

Que este papel
lo hacen las viejas
con mucho *agué*.

D O Ñ A F R A N C I S Q U I T A

AURORA

Y le puede usted añadir
que a esa tal Encarnación
no la debe hacer sufrir
su volcánica pasión...
Y que el modo de triunfar
en las cosas del querer
no es dar celos, sino dar...
en el quid de una mujer...

FERNANDO

A Cardona.

Dile tú que su querer
de mi pecho se borró;
que no vuelva a suponer
que por ella sufro yo.

AURORA

Diga usted que ya le ví
de coraje y de rabia temblar.

FERNANDO

Tú responde que de mí
no se vuelva en su vida a acordar.

AURORA

Por mi parte... *tururú*,
que en latín significa, *que en paz*.

CARDONA

Tapando la boca a Fernando para que
no conteste.

No respondas... porque tú
de insultarla serías capaz.

AURORA

A Cardona.

¿Es usted su ama de cría?

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

FERNANDO

¡Y se burla todavía!

Casi con rabia.

AURORA

A Irene por los dos hombres.

Mira qué dos palominos,
tan iguales, tan atontados.
¡Ay! ¡Los pobres están cortados!

FERNANDO

Están pasmados
de tu frescura.

AURORA

Se me figura
que al mirarme así,
quedaron los dos
prendados de mí.

Haciendo una transición y dirigiéndose
a Irene.

Vamos, tú.

FERNANDO

Anda ya.

IRENE

Vámonos.

CARDONA

Déjala.

Aurora y Fernando se ríen con forzada
risa, exagerando las carcajadas.

Esta carcajada
suena a funeral.

AURORA

Viniendo desde el fondo, donde ya se
hallaba, al primer término, en el que
está Fernando.

¿De qué te finges valiente

DOÑA FRANCISQUITA

si estás, de verme, temblando?
Vete a buscar la caleña
que te espera Encarnación.

FERNANDO

Yo te juro que has de verme
de su brazo en el paseo
y que vas a suplicarme
que te mire por favor.

AURORA

Aparte.

¡Ay, madre mía!
¿Será verdad?

FERNANDO

Aparte.

¡Voy a hacer una
barbaridad!

AURORA

Vamos ya.

IRENE

Vamos ya.

FERNANDO

Anda ya.

CARDONA

Déjala.

Mutis de Aurora e Irene por la bo-
tillería.

ESCENA IX

FERNANDO, CARDONA y DON MATIAS

HABLADO

CARDONA

Vamos, Fernandito; apaga
los fuegos y ten más fiema.

FERNANDO

¡Cállate! Estoy medio loco
y tengo la sangre negra.
Me dan ganas...

Echa a andar hacia el foro y Cardona le detiene cuando ya llega delante de la puerta de la botillería.

CARDONA

¡Quieto!

Se oye reír a Aurora.

FERNANDO

Mira
cómo se ríe...

CARDONA

De pena
porque ve que no te importa.

Aparece don Matías por el fondo derecha y deprisa avanza hasta reunirse con ellos.

FERNANDO

¡Ay, Cardona, si pudiera
ser eso verdad! La quiero
con toda el alma. Por ella
diera cuanto soy.

DON MATIAS

¿De modo
que esas tenemos; que es cierta
la persecución constante...?

FERNANDO

¡Padre!

CARDONA

¡Don Matías!...

DOÑA FRANCISQUITA

DON MATIAS

Cuesta
trabajo creer que se tiene
un hijo tan sinvergüenza.

FERNANDO

Pero, ¿es de desvergonzados
querer con todas las veras
del corazón? Si me arguyes
que es casquivana y coqueta...

DON MATIAS

¿Qué dices, víbora? ¿Sabes
que me he de casar con ella?

FERNANDO

¿Casarte?

CARDONA

Usté, don Matias,
no está bien de la cabeza.

FERNANDO

Ahora mismo me dió celos
con otro que la corteja.

DON MATIAS

¿Cómo con otro? ¡Conmigo!

CARDONA

¡Este carcamal babea!

Aparte.

FERNANDO

Con él se estaba riendo
en esta misma plazuela.

DON MATIAS

Riéndose y algo más;
diciéndome mil ternezas.

FERNANDO

Que esa mujer, que me tiene
como me tiene, no es buena

CARDONA

Que medio Madrid conoce
sus conchas y sus cortezas.

FERNANDO

Que es del primero que paga...

CARDONA

Que es del último que llega.

FERNANDO

Cuando te digo que yo
me mataría por ella
y nunca se me ha ocurrido
hablarle de boda...

DON MATIAS

Y prueba

que eres tú el que la persigue,
que de eso... ¡de eso se queja!
De que... muchas carantofías,
muchos recados y esquelas,
y mucho ¡sol de Estambul!
y mucho ¡viva mi dueña!
pero de la Vicaría
ni por soñación te acuerdas.

FERNANDO

¿Quiere que me case?

DON MATIAS

Quiere

que te vayas a cien leguas...
Y ¡ay de tí, si no la olvidas!

DOÑA FRANCISQUITA

FERNANDO

Pero, padre, considera...

DON MATIAS

No quiero.

CARDONA

¡Pero, señor,
oiga usted al niño!

DON MATIAS

¿Qué vela
le han dado a usted, lechuguino?

CARDONA

A Fernando, llevándose de un brazo
hacia el tondo.

¡Vámonos, tú, que ya truena!

DON MATIAS

Para sí.

¡Casquivana! ¡Casquivana?
Y lo dijo con firmeza...
Y lo sostuvo... ¡Y lo tengo
que aclarar!.. ¡Maldita sea!..

Entra en casa de Francisquita.

ESCENA X

FERNANDO, CARDONA, UNA NOVIA, su NOVIO,
el PADRINO, la MADRINA, modistas y estudiantes
invitados a una boda.

MÚSICA

Comienzan a sonar alegremente las cam-
panas de la iglesia.

CARDONA

¿Y tú que harás ahora?

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

FERNANDO

Malhumorado.

¡Yo qué sé!

CARDONA

Tu padre está indignado.

FERNANDO

Yo también.

CARDONA

¡Quién pudo figurarse!
¡Tu padre en tales trotes!

FERNANDO

¡A su edad!

CARDONA

Tendrás que convencerte.

FERNANDO

¿Yo, de qué?

CARDONA

De que esa no es tu suerte.

FERNANDO

¡Ya veré!

CARDONA

Aurora no te quiere;
no pienses más en ella.

FERNANDO

Con energía.

Voy a buscarla,
¡porque yo reviento
si en esa loca
no hago un escarmiento!

DOÑA FRANCISQUITA

CARDONA

Deteniéndole.

No señor.
Ahora ven acá.
¡Todo llegará!

Suenan dentro, a lo lejos, guitarras y bandurrias. Mientras que su sonido se va acercando, hablan Fernando y Cardona.

HABLADO SOBRE LA MUSICA

CARDONA

¿Escuchas? Ya vienen todos.

FERNANDO

¡También me coge de humor!
¡Yo que por ver esta boda
tenía tanta ilusión!...

CARDONA

¡Cómo animan las guitarras!
¿No piensas, al oír su voz,
que llevan ángeles dentro?

FERNANDO

Tienen tal fuerza en su son
que, escuchándolas, se olvidan
los pesares.

CARDONA

El amor
viene con ellas: modistas
nacidas en el riñón
de Madrid, más chispeantes
y más bonitas que el sol,
y estudiantes más alegres
que la más gaya canción.

¡No tendrán queja los novios
de su cortejo de amor!

CANTADO

ESTUDIANTES

Saliendo. Entre ellos figuran el novio
y el padrino.

Cuando un hombre se quiere casar,
si puede ser,
ha de mirar
la gracia de la mujer.

En el amor
la belleza es lo primero;
mas lo mejor
es el garbo y el salero.

Gentil mujer:
tu gracia sin rival
nos tiene que vencer.

¡Ah!

Cuando un hombre se quiere casar,
si puede ser,
ha de mirar
la gracia de la mujer.

Suenan también interiormente otras
bandurrias y guitarras. En los estudian-
tes produce esta música emoción y ale-
gría. Fernando y Cardona, entre los
grupos, fraternizan con los muchachos.

UNOS ESTUDIANTES

¡Ya están aquí!

OTROS

¡Llegando van!

UNOS

¡Mirad!

DOÑA FRANCISQUITA

TODOS

¡Mirad el garbo madrileño!

UNOS

Mirando hacia el fondo.

¡Venid!

OTROS

Id.

¡Llegad!

UNOS

¡Viva la sall

OTROS

¡Reid!

UNOS

¡Cantad!

OTROS

¡Olé!

UNOS

¡Bien va!

OTROS

¡Qué envidia dan tus flores!

UNOS

¡Me muero por tus amores!

OTROS

¡En tu cara miro el cielo!

UNOS

Me ciega tu resplandor.

OTROS

¡Tú serías mi consuelo!

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

UNOS

¡Ay, quién pudiera conseguir tu favor!

OTROS

¡Ya llegan! ¡Viva el rumbo,
viva el buen humor!

Se acerca más la música interior.

FERNANDO y CARDONA

Ya viene aquí
la flor de lo castizo;
diciendo van
lo bien que Dios las hizo.
No igualan su hechizo
en todo Madrid.

ESTUDIANTES

Al mismo tiempo que Fernando y Cardona cantan la anterior estrofa.

¡Vivan las mujeres
finas y arrogantes!

¡Olé ya!

Dime tú si quieres
a los estudiantes.

¡Bueno va!

Los estudiantes abren calle y se colocan en dos hileras para dejar paso a las modistas, que llegan con la novia y la madrina. En el momento de llegar ellas, arrojan sus capas al suelo, y las modistas, graciosas y bravías, pasan por encima.

MODISTAS

Al entrar.

Si una novia se llega a casar,
en el amor
ha de encontrar
lo bueno de lo mejor.

DOÑA FRANCISQUITA

ESTUDIANTES y MODISTAS

Unidos van
el amor y la alegría,
Cortejo dan
a la novia de este día.
¡Reid, reid!
Que acaba de pasar
la gracia de Madrid.
¡Ah!
Ved que en todos los lances de amor,
ha de vencer,
sin vacilar,
la gracia de la mujer.

Los estudiantes, antes de empezar a cantar, habrán recogido sus capas. Después, cuando el canto termina, los novios y sus padrinos se saludan, y todos los estudiantes, con Fernando y Cardona, prorrumpen en vivas y aplausos,

CARDONA

Dirigiéndose a los novios.

Amigos, oidme:
en estos instantes,
yo quiero ofrendaros
mis flores fragantes.
Ahí va, con mi alma entera,
mi canción de primavera.

TODOS

¡Cantad!

FERNANDO y CARDONA

Canto alegre de la juventud
que eres alma del viejo Madrid:
vuela ya
y, en tu volar de pájaro,

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

pregona nuestro júbilo
por los celestes ámbitos.

FERNANDO, CARDONA y ESTUDIANTES

Canto feliz,
tú que puedes volar,
difunde hasta el sol
la dicha de amar.
Contigo quisiera
la primavera
y el amor cantar.

FERNANDO

También dirigiéndose a los novios.

Gozad la primavera
de nuestra vida.
Muy juntos gozad.
Las penas
ya muy lejos están.
Pero al encanto
de aquel momento
en que os jurásteis
amor eterno,
nunca, nunca volverá.
Si es igual
amor que primavera,
debéis amaros
la vida entera
y eterno así
será vuestro abril.
¡Viva el alma juvenil!

TODOS

Canto alegre de la juventud
que eres alma del viejo Madrid:

DOÑA FRANCISQUITA

vuela ya
y, en tu volar de pájaro,
pregona nuestro júbilo
por los celestes ámbitos.

Canto feliz,
tú que puedes volar
difunde hasta el sol
la dicha de amar.
Y en la primavera
que nos espera,
suena sin cesar.
¡Suena tú,
que sabes el amor
cantar!

Hacen mutis todos por la Iglesia. Fernando y Cardona les siguen y van a hacer mutis también, cuando les detiene la voz de don Matías.

ESCENA XI

FERNANDO, CARDONA y DON MATÍAS

HABLADO

Don Matías sale de la casa de Francisquita, limpiándose el sombrero con una manga y muy cariacontecido. Después, al ver a su hijo, se encasqueta el sombrero bruscamente y se planta en una actitud de indignada apostura.

DON MATIAS

¡Bravol ¡Me gustal... ¡Los dos en la plaza!
Tú, botarate.

A Fernando.

Y usted, calabaza.

A Cardona.

¡Sí, calabaza; no quito una letрал...

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

¿Creen el pichón inocente y su amigo,
que con un hombre de honor se perpetra
la canallada que hicieron conmigo?

FERNANDO

Aparte a Cardona.

¿Cómo?

CARDONA

Aparte a Fernando.

¿Qué dice?

DON MATIAS

¿Por qué no replican,
cuando les llamo a los dos por sus nombres?

FERNANDO

Aparte a Cardona.

Tú, no contestes.

CARDONA

Aparte a Fernando.

¡Primero me pican!

DON MATIAS

¡Lo que daría por dar con dos hombres!

FERNANDO

¡Padre, por Dios, tus palabras no entiendo!

DON MATIAS

¿Dices que no las entiendes, bellaco?
¿Y el metesillas, me va comprendiendo?

CARDONA

Yo, don Matías, ni meto ni saco.

DON MATIAS

¡Par de habladores! ¡Decir que es coqueta,
que es casquivana, mi fiel Francisquita!

DOÑA FRANCISQUITA

FERNANDO

Asonbrado.

¿Cómo?

DON MATIAS

Ya puedes hacer la maleta,
porque tu sola presencia me irrita.

FERNANDO

Intentando hablar.

¡Padre!

DON MATIAS

¡Silencio! Yo, gran mentecato,
que vuestras ruines calumnias acojo,
le hablo a la madre y, armada de un plato
lleno de sal, me lo estampa en un ojo.
Yo, que repito la especie bigarda,
porque extinguir el recelo me importa,
y ella, que ruga como una leoparda
y en las narices me estrella una torta.
Y eso se puede sufrir y lo aguanto
porque a la postre son lances del juego.
¡Pero que dos mequetrefes, en tanto,
jueguen conmigo tirándome el pego!...

FERNANDO

Con cierta viveza.

¡Padre, no ofendas!

CARDONA

¡Señor don Matías!

DON MATIAS

Ya me hacen cara... ¡Por Dios que me place!
¡Qué!

Encarándose con Cardona.

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

CARDONA

Esquivando.

¡Buenas noches!

DON MATIAS

A Fernando.

¿Y tú, qué decías?

CARDONA

Aparte a Fernando.

No le hagas cara, que te la deshace.

DON MATIAS

¿Conque coqueta? ¡Coqueta y no vives
porque se niega a admitir tus recados!
Eso la llamas y, mientras, la escribes
cartas y cartas con fines menguados!

FERNANDO

Cada vez más confuso.

¿Yo?

DON MATIAS

No lo niegues, bribón. ¡Casquivana,
y eres tú mismo quien más la incomoda
siempre llamando por esa ventana
con tus promesas de amor, no de boda!

FERNANDO

Padre, te juro...

DON MATIAS

No jures, tunante.

CARDONA

Soy buen testigo.

DON MATIAS

Pues yo lo recuso.

DOÑA FRANCISQUITA

A Fernando.

Tú de Madrid partirás al instante
y en mi familia serás un intruso.
¡Qué! ¿No respondes?

CARDONA

A Fernando.

Confórmate y calla.

FERNANDO

Lo que tu quieras haré, padre mío.

DON MATIAS

Aparte.

Pero... ¡jorobal! ¿por qué no se engalla?
¿Cómo le pego dos palos en frío?

CARDONA

Bueno, ¿y se puede saber quién sostiene
que a Francisquita corteja Fernando?

DON MATIAS

Una mujer.

CARDONA

Pues que yo me condene
si esa mujer no le está a usted engañando.

DON MATIAS

¡Si es Francisquita!

Cardona y Fernando cambian una
mirada indefinible.

No me haga usted alardes
ni pantomimas. Y tú, ¡no te asombres!
¡Qué! ¿La desmienten?

Pausa.

¡Se callan! ¡Cobardes!

Marchándose por la izquierda.

¡¡Lo que daría por dar con dos hombres!!

Mutis.

ESCENA XII

FERNANDO CARDONA Luego un CURA
Y FRANCISQUITA

FERNANDO

¿Por qué me miras?

CARDONA

Estoy
más contento que unas pascuas.
¿No te dije yo que aquello
del pañuelito era rana?

FERNANDO

¿Del pañuelito?

CARDONA

Señor...
¡del pañuelito!

A gachándose, simulando que lo recoge del suelo.

FERNANDO

¡Acabaras!

CARDONA

Pues ahora te digo más.

FERNANDO

¿Qué me dices?

DOÑA FRANCISQUITA

CARDONA

Lo que pasa;
que yo he leído en los ojos
de Francisquita una carta
que te escribió, mientras tú
el pañuelito le dabas.
Lo dejó caer adrede,
si la vista no me engaña,
y lo que a tu padre dice
de que la escribes y cansas
es decirte que la escribes...
Conque espabilate y anda.
¿Qué se pierde con probarlo?

FERNANDO

¡Hombre... no se pierde nada!
Pero, ¿y mi padre?

CARDONA

Tu padre
es el buzón de las cartas.

FERNANDO

Pero...

CARDONA

Pero, vamos, ¿puede
hacer de galán un barba?

FERNANDO

Y que yo no he de faltarle,
si al fin con ella se casa.

CARDONA

¿Te decides?

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

FERNANDO

Si, que Aurora
me vea pelar la pava
con otra y, a buen seguro,
que se recome de rabia...
¡y me busca!

CARDONA

¡Fernandito,
eso es una canallada!
Pero... por algo se empieza...
Dime tú qué es lo que falta:
tú que estás en esta calle,
ella que está en esa casa...
un cura que se presenta...

*Sale por la izquierda un Cura, se para
en el puesto de Francisquita y da dos
palmadas.*

como ves, batiendo palmas,
y yo que soy... la madrina,
porque el padrino no cuadra
después de verme zurciendo,
como una vieja, esta trama.

Sale Francisquita,

FRANCISQUITA

Buenos días.

CURA

Dios te guarde.
¿Cómo el puesto desamparas?

FRANCISQUITA

Padre, estaba preparando
mantilla, justillo y falda,

DOÑA FRANCISQUITA

porque mi madre... y mi novio
me llevan a ver las máscaras.

CURA

Mucho cuidado, hija mía,
con esas fiestas paganas.
¡Carne impura, carne vill!
¡Carne maldita!... ¡Puff!

FRANCISQUITA

¿Cuántas
tortas quiere? ¿Se las pongo
de merluza?

CURA

No; me mandas
dos... de esas de chicharrones
de cerdo.

CARDONA

A Fernando.

Son para el ama.

FRANCISQUITA

¿Vendrá el sacristán por ellas?

CURA

Sí, hija. Adiós.

FRANCISQUITA

Hasta mañana.

El Cura hace mutis por la botillería.

CARDONA

Señorita...

FERNANDO

No la llames.

FRANCISQUITA

¿Es a mi?

CARDONA

Sí, no se vaya.

ESCENA XIII

FRANCISQUITA, CARDONA, FERNANDO
y al final DOÑA FRANCISCA

FRANCISQUITA

¿Quieren alguna cosa?

CARDONA

Dice mi amigo,
y de que es hombre serio
soy buen testigo,
que no hay, señora,
nada en cielo ni tierra
como la Aurora.
Pero, cuando saluda
con esa salva
a la Aurora, que algunos
llaman el alba,
lo hace, señora,
para decir más tarde
que sois la Aurora.

Pausa.

FERNANDO

Oye... no te contesta.

A Fernando y en el mismo tono que
antes empleó.

DOÑA FRANCISQUITA

CARDONA

Dice esta dama,
con la luz de sus ojos
que es luz de flama,
que una señora
no puede compararse
con una Aurora.
Porque bien ves, amigo,
que ella es prudente,
piadosa, recatada,
e inteligente,
aunque sonora
radiante y perfumada
como la Aurora.

Pausa.

FRANCISQUITA

¿Nada más se os ocurre?

CARDONA

Se le ha ocurrido
a Fernandó que os diga
junto al oído
que, desde ahora,
como el sol ha salido
¡ya no hay Aurora!
Y, claro, el sol os llama,
pensando el hombre
que, hasta saber el vuestro,
no es feo nombre.
Conque... señora...
¡ved qué mal ha quedado
la pobre Aurora!

65

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

FRANCISQUITA

Ya veo que su amigo,
por lo que escucho,
es un hombre elocuente...
pero no mucho.

CARDONA

¡Anda Fernando:
contéstala con eso...
que estás pensando!

FRANCISQUITA

Es que sus intenciones
quiere que lea.

FERNANDO

Cardona...

CARDONA

Ya se arranca.
Vamos... arrea.

Empujándole.

FERNANDO

No empujes, quita...

FRANCISQUITA

¿Qué dice?

CARDONA

Que hasta luego.

FERNANDO

No... ¡Francisquita!

DOÑA FRANCISQUITA

MUSICA

FRANCISQUITA

Ese es mi nombre

FERNANDO

Nombre divino.

CARDONA

Ya me parece
que está en camino.

FERNANDO

Yo quiero daros
explicaciones,
pues me figuró
que algún bribón
mi nombre honrado
tomó el menguado
para fingiros
una pasión.

CARDONA

¡Pues vaya un modo
de comenzarl
¡Lo ha echado todo,
todo a rodarl

FRANCISQUITA

¡Ahl ¿No era usted?

FERNANDO

Juro que no.

FRANCISQUITA

Alguien, entonces,
lo simuló.

FERNANDO

Ningún recado
yo os he mandado
ni a vuestra reja
vine jamás,

CARDONA

Todo el zurcido
se ha descosido.
¡Bien lo merezco,
no lo haré más!

FRANCISQUITA

No os sofoquéis. Fernando,
que acaso la invención,
fué de alguien que ha querido
hacer la imitación
de un cuento que mi abuela
solíame contar.
¿Os divierten los cuentos?
¿Lo queréis escuchar?

Era una rosa que en un jardín
languidecía de casto amor
por un ruiseñor,
mientras un zángano zumbador,
a enamorarla desde el panal
todas las tardes venía al rosal.
Y, al ver la rosa que el ruiseñor
amor sentía por otra flor,
al zángano infeliz, cuando venía,
la rosa le decía:
ese ruiseñor,
soberbio y cantarín,

DOÑA FRANCISQUITA

cuando tú no estás,
señor, en el jardín,
viene a mi rosal y en esta rama
me dice que me ama.
Y, aunque creo yo
que con su pico miente,
jamás, jamás cantó
un trino ni un gorjeo tan valiente

FERNANDO

¿Y después
qué pasó?

CARDONA

Eso mismo
digo yo.

FRANCISQUITA

Que el pobre zángano, más infeliz,
aunque más viejo que aquella flor,
llamó al ruiseñor,
para quejarse de su actitud
y amenazarle con su aguijón,
si no sabía callar su pasión.
Desde el día aquél, supo el ruiseñor
de la rosa ser tierno trovador,
y, enfrente del rosal, desde aquel día,
el pájaro decía...

FERNANDO

Este ruiseñor
prendado está de ti.

FRANCISQUITA

¿Cómo pudo ser,
si nunca vino aquí?

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

FERNANDO

Viene a tu rosal y en esta rama
te dice que te ama

FRANCISQUITA

Y, aunque creo yo
que con su pico miente,
jamás, jamás cantó
un trino ni un gorjeo tan valiente.

FERNANDO

Verás, verás que yo
te canto mis amores tiernamente.

DOÑA FRANCISCA

Dentro.

¡Francisca, Francisca!

FRANCISQUITA

Mi madre me llama.

FERNANDO

Su madre me estorba.

CARDONA

Su madre se escama.

FERNANDO

De hablarla yo siento
la necesidad.

FRANCISQUITA

De mí, de seguro,
muy pronto sabrá.

DOÑA FRANCISQUITA

Francisquita hace mutis por la puerta de su casa. Suenan las doce en un lejano reloj de torre. Un momento antes habrá salido el Cura de la botillería; al oír la hora descúbrense, se para un momento, ora unos segundos y sigue por el foro derecha.

FERNANDO

Es Francisca muy hermosa.

CARDONA

Al fin logro que lo digas.

FERNANDO

¡Cuando a Aurora se lo cuenten sus amigas! . .

CARDONA

Esta tarde con Lorenzo de seguro al Prado va.

FERNANDO

¡Y nosotros!

CARDONA

¡Qué ceguera!

FERNANDO

No lo puedo remediar.

Suena dentro una rondalla de guitarras y bandurrias.

¡Esos ya van!

¡Qué alegre es Madrid en Carnavall!

CARDONA

El pueblo de Madrid encuentra siempre diversión

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

lo mismo en Carnaval
que en viernes de Pasión.

FERNANDO

Conserve Dios
su buen humor.

MUJERES DEL PUEBLO

Saliendo

Me ha dicho mi marido
que no me vista
de maja ni manola
de Buenavista,
porque prefiere el hombre
que vean todos
que soy una manola
de todos modos.

HOMBRERES DEL PUEBLO

Saliendo con la rondalla de bandurrias
y guitarras.

No vayas con careta,
porque repara
que no hay otro aliciente
como tu cara,
ni te vistas de seda,
que a tu figura
le basta con el garbo
de tu cintura.

Sale Lorenzo y da unas palmadas ante la puerta de la botillería. Detrás de Lorenzo y por el mismo lado, sale J. Andrés, conduciendo una calesa que entra en la plazuela y se para delante del establecimiento.

CORO

Una calesa.

DOÑA FRANCISQUITA

LORENZO

¡Vamos, chiquilla!

FERNANDO

¿Oyes, Cardona?

Sale Aurora de la botillería.

AURORA

¡Ya estoy aquí!

CORO

Es la Beltrana.

LORENZO

Sube, princesa.

FERNANDO

Me desafia.

AURORA

¡Viva Madrid!

CORO

¡Viva!

AURORA

De pié en la calesa.

Soy madrileña,
porque Dios ha querido
que así lo sea.

CORO

¡Olé!

AURORA

Y, en mis amores,
siento igual que una moza

de Embajadores.
Quiero a un hombre
porque sí.
Que él me quiera
no lo sé
¡Qué más dál
Soy así;
le prefiero a todos
¡y rabien los demás!

CORO

¿Por quién será?

FERNANDO

¡Yo no resisto!

CARDONA

A Fernando

¡Calla!

FRANCISQUITA

Que al subir Aurora a la calesa ha
aparecido en la puerta de su casa, dice
aparte.

Le ha vuelto loco esa mujer.

FERNANDO

De mi ya más no se ríe.

¡Lo vas a ver!

FRANCISQUITA

Aparte.

Si Dios protege mis artes,
yo venceré

La calesa intenta ponerse en marcha
a punto de que se abre la puerta de la
Iglesia y suena un alegre repique de
campanas. Francisquita retira el puesto

DOÑA FRANCISQUITA

y entra en su casa. Sale del templo la comitiva de la boda con gritos entusiasmados de «Viva la novia», «Viva el novio», y «Viva el padrino», y con aplausos.

AURORA

¡Vivan los novios!
¡Vivan mil años!
¡El cielo les dé felicidad!

CORO

De la emoción
la novia ya
perdió el color.
Gocen por siempre
del amor.

La calesa se pone en movimiento, todos los presentes dejan el paso franco a la calesa y a los novios que van junto a ella. Vuelven a sonar alegres las campanas. Cuadro animadísimo, mientras que todos cantan.

TODOS

Suenen guitarras
mientras cantan las voces
de las campanas.
¡Viva el jaleo
y al amor abran paso
los madrileños!
Viva el pueblo de Madrid,
por gallardo y por jovial.
¡Eres tú sin igual,
porque llevas dentro
campanas de cristal!
¡Viva!

TELON RÁPIDO

DE LA AMERICA

En el nombre de Dios
Amén

Viva la patria
Viva el rey
Viva el cielo
Viva la tierra

De la América
la patria
el rey
el cielo
la tierra

En el nombre de Dios
Amén

Viva la patria
Viva el rey
Viva el cielo
Viva la tierra
Viva el pueblo
Viva el campo
Viva el mar
Viva el campo
Viva el mar

Viva la patria
Viva el rey
Viva el cielo
Viva la tierra

ACTO SEGUNDO

Explanada en las inmediaciones del Canal. A la izquierda del actor, fachada de un merendero con una ventana con reja en el primer término, y puerta de entrada en el segundo. Sobre la puerta, un rótulo fijo que dice: «Merendero de la Constitución». A la derecha del fondo, fachada de un ventorrillo, que se prolonga entre cajas, con dos ventanas y un letrero que reza: «Pajería, granos y semillas». Debajo de este letrero un cartel postizo, escrito toscamente, donde se lee: «Se alquilan disfraces». A la izquierda del fondo, paisaje, viéndose Madrid en la lejanía. A la derecha, arbolado. Junto a la puerta del merendero, una mesa con bancos alrededor. A la sombra del primer árbol de la derecha y en el segundo término del mismo lado, otras dos mesas con sus correspondientes banquillos. Es por la tarde.

ESCENA I

En la primera mesa de la derecha hay una *mamá* y dos *niñas*, que son dos señoritas pobres. En la segunda mesa del mismo lado una *maja*, también con antifaz; un *torero*, vestido de corto, con calañés, y un *militiano*. En la mesa de la izquierda, un *tocador de guitarra* y dos *muchachas*. En el fondo, están sentados en el suelo un *fornalero*, su *mujer*, una *hija* de quince años y un *chico* de diez o doce. Meriendan ante una servilleta o paño sobre el que tienen el pan y un plato.

Gentes de diversa condición y máscaras entran y salen en escena, de pasada.

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

Dentro del merendero, al través de la reja, se oye la voz de Aurora la Beltrana.

MUSICA

AURORA

Cuando te digo que vengas
y no quieres tú venir...

TORERO

¡Olé lo fino!

AURORA

... no sabes, niño del alma,
lo que me haces tú sufrir;
que si lo supieras
vendrías corriendo
a beberte las lagrimitas
que por tus ausencias
estoy yo vertiendo.

Jaleo dentro del merendero.

TORERO

¡Vaya estilo y gracial

MAJA

¡Sí que canta bien!

MILICIANO

Esa es Aurorilla.

MAMÁ

¿Cómo ha dicho usté?

NIÑA 1.^a

Mamá...

DOÑA FRANCISQUITA

NIÑA 2.^a

Mamaíta...

MAMÁ

¿Qué ocurre?

NIÑA 1.^a

¡Por Dios!
No alternes con ellos.

NIÑA 2.^a

Mira lo que son.

JORNALERO

Al chico.

Niño, niño... quieto.

MUJER

Cuidado, Pepín.

CHICO

Es que no me quedan
torrijas a mí.

Sale la aguadora por el tondo izquierda con un cántaro y jarrillos cogidos por el asa con una sola mano.

AGUADORA

De la Fuente del Berro...
¿Quién quiere el agua?

MAMÁ

Aguadora, aguadora...
¡Venga una jarral!

La aguadora se acerca al grupo de la mamá y las niñas.

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

TORERO

¡Lástima que Aurora no vuelva a cantar!

MILICIANO

Esa es una chica para trastornar.

Salen por la izquierda tres dependientes de comercio con trajes de fiesta.

DEPENDIENTES

Con el brillo de la chistera
y este traje de estambre inglés,
de seguro que quien me mire
me confunde con un marqués.

TORERO

¡Vaya unos tipos!
Fíjate, Inés.

DEPENDIENTE 1.º

Oye, Atilano...

Señalando a la mamá y las niñas.

¿pero, no ves?

DEPENDIENTE 2.º

Son dos huries.

DEPENDIENTE 3.º

Hombre... son tres.

MAMÁ

Niñas: conviene
que los miréis.

Las niñas se insinúan. Los tres dependientes se acercan a la mamá, que bebe despacio, y a las dos niñas.

AGUADORA

¿Ha acabado usted, señora?

DOÑA FRANCISQUITA

MAMÁ

Si señora... ¿Cuánto vale?

DEPENDIENTES

No podemos consentirla
que pague.

Pagan los dependientes, se va la aguadora y quedan éstos galanteando a las niñas y la mamá.

NARANJERA

¡La Naranja!

CHICO

Naranjas, padre.

JORNALERO

¿No estás aún harto?

NARANJERA

Marchándose por la derecha.

¡La naranjera!

¡Tres por un cuarto!

Las muchachas que están sentadas junto a la mesa de la izquierda, se levantan y bailan un fandango. Son jaleadas las bailarinas por todos los presentes. Se oye por la derecha el ruido que produce la «Cofradía de la Bulla» con sus instrumentos «musicales», consistentes en sartenes, ralladores, embudos, peroles y espumaderas. Cuantos se hallan en escena se ponen de pie, mostrando curiosidad.

COFRADES

Dentro.

¡Alza, Pilili!

¡Sube, Manuela!

¡Canta, compadre!

¡Baila, Ramón!

81

¡Ruede la bola!
¡Siga el jaleo!
¡Viva la bulla!
¡Y el buen humor!

TODOS LOS DE ESCENA

¡Ruede la bola!
¡Siga el jaleo!
¡Viva la bulla!
¡Y el buen humor!

Salen los cofrades con distintos disfraces pintorescos. Cada uno empuja un instrumento y algunos llevan porrónes de vino. Precede a todos un estandarte con el título de la comparsa y debajo un perol humeante sobre fondo de nubes. Evolucionan hasta que quedan dando frente al público.

COFRADES

¡Baila, baila, baila!
¡Canta, canta, canta!
¡Siga, siga, siga!
¡Viva, viva, viva
el buen humor!

Coincidiendo con los acordes secos de la orquesta, dejan descansar en el suelo el estandarte y los instrumentos. Quedan en primer término, los cofrades 1.º 2.º y 3.º.

COFRADE 1.º

Adelantándose.

Oid la nueva canción.
¡Ahí vá!
La cofradía
de la alegría
la cantará.
En toda nuestra nación
no habrá mayor diversión.

DOÑA FRANCISQUITA

Y aquel
a quien el cantar
le pueda picar,
si mucho le pica,
será un picarón.
¡Abajo el mentir!
¡Y arriba el porrón!

Bebe en un porrón de vino.

TODOS

¡Porrón!

Le imitan.

COFRADES 1.º, 2.º y 3.º

Si ves la silueta
de un burro con careta...
Con el tiroliroli
con el torilorilón...

TODA LA COFRADÍA

Con el tiroliroli
con el torilorilón.

COFRADES 1.º, 2.º y 3.º

...no te rías porque al rebuznar
algo a lo mejor
te puede enseñar.
Mas viendo a dos señores
con caras de doctores...
Con el tiroliroli
con el torilorilón...

TODA LA COFRADÍA

Con el tiroliroli
con el torilorilón...

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

COFRADES 1.º, 2.º, 3.º,

...no te debes en cambio fiar
no vayan también
careta a llevar.

¡Zumbal!

¡Zúmbale la pandereta!

¡Zumbal!

¡Y que escape cada cual!

TODOS

¡Zumbal!

¡Zúmbale la pandereta!

¡Zumbal!

¡Todo el año es carnava!

Evoluciona la cofradía y vuelve a
quedar formada dando frente al públi-
co.

COFRADES 1.º, 2.º, 3.º,

Si ser dichoso quieres,
huirás de las mujeres.

*Con el tiroliroli
con el torilorilón...*

TODA LA COFRADÍA

*Con el tiroliroli
con el torilorilón...*

COFRADES 1.º, 2.º, 3.º,

Mas si buscas tan sólo ascender,
te puede ayudar
muy bien tu mujer.

Y si ella fuese hermosa
y un tanto dadivosa...

*Con el tiroliroli
con el torilorilón...*

DOÑA FRANCISQUITA

TODA LA COFRADÍA

*Con el tiroliroli
con el torilorilón...*

COFRADES 1.º, 2.º, 3.º,

...ten cuidado al probar la ascensión,
que puedes muy bien
hacerte un chichón.

¡Zumba!

¡Zúmbale la pandereta!

¡Zumba!

¡Y que escape cada cuall

TODOS

¡Zumba!

¡Zúmbale la pandereta!

¡Zumba!

¡Todo el año es carnava!

Se van los cofrades por el fondo izquierda, bailando, seguidos de todos los presentes.

ESCENA II

CARDONA y FERNANDO

Cardona sale por un lado a tiempo que hacen mutis los últimos personajes de la escena anterior. Viste aquél, magnífico disfraz femenino, con peluca, mantilla y peina. Surge de un pelotón de hombres que le acorralaba, cerrándole el paso. Se cubre la cara con un antifaz. Luego, Fernando,

HABLADO

CARDONA

Sacudiendo sendos abanicazos a algunos hombres.

Paso. ¡Granujas! ¡Respeten

que soy mujer y voy sola!

Adelantándose al proscenio y cambiando la voz de máscara por la suya natural.

Es que estoy que despampano
con el disfraz de señora.

Yo, que me vestí de maja
para arrimarme a la cola
de las palomitas tiernas
y de las buenas jamonas,
y ¡maldita sea mi suerte!
desde que llegué, me acosan
los hombres y no me dejan
tranquilo ni a sol ni a sombra.

Sale Fernando.

¡Caramba! ¿Dónde va el pollo?
¿No me conoces?

FERNANDO

¡Cardona!
¿Qué haces vestido de dama?

CARDONA

El ridículo.

FERNANDO

Y Aurora,
¿la has visto?

CARDONA

No, ni Dios quiera.
Pero, pedazo de rosca,
¿no me has dicho que tu padre
te ha concedido la honra
de citarte en este sitio,

DOÑA FRANCISQUITA

donde a su futura esposa
le rendirás tus respetos?

FERNANDO

Sí.

CARDONA

¿No comprendes que es obra
de Francisquita ese arbitrio
para veros?

FERNANDO

¡Y qué hermosa,
qué inteligente es la niña
de Coronado!

CARDONA

Pues ponga
su merced en la reserva
a Aurorilla...

FERNANDO

¿Por la otra?

CARDONA

Sí.

FERNANDO

¿No sabes que mi padre
es de condición celosa?
¿No te dije que mañana
saldré en la primera posta
de Madrid?

CARDONA

Si a Francisquita
no se le ocurre otra broma.
Tú no la conoces, chico.

FERNANDO

Pero, ¿por ventura ignoras
que es ella la que le imbuye
mi destierro?

CARDONA

¿Y no te choca,
pedazo de calabaza,
que le imbuya tales cosas?

FERNANDO

Yo no le he dado motivo.

CARDONA

¿Cómo que no? Tú le rondas
las vueltas a la Beltrana,
a pesar de que te consta
que Francisquita te quiere,
—te lo ha dicho con su boca—,
que te llama, que te busca,
que le reza a su patrona
por que vayas de una vez
a cantar la palinodia.
Y ella idea tantos planes
para darte pie a que cojas
a tu padre y le plantees
la cuestión, con dos arrobas
de riñones. ¿Está claro?
Pues a ver como te portas.

FERNANDO

Me gusta mucho Francisca.

CARDONA

¡Como que la niña es pocha!

DOÑA FRANCISQUITA

FERNANDO

Pero...

CARDONA

Pero...

FERNANDO

¡Nada!

CARDONA

¡Nada!

FERNANDO

¡Vamos a buscar a Aurora!

Inicia el mutis por la segunda derecha.

CARDONA

Merecías un ronزال.

FERNANDO

Espera, ¿no ves Cardona?

¡Es Francisquita!

CARDONA

Esa viene
buscándote.

FERNANDO

¿Y cómo sola?

A Cardona, que intenta marcharse.

¡No me dejes!

CARDONA

Sí; no quiero
que me vea con la ropa
de máscara...

FERNANDO

Pero escucha...

CARDONA

¡Anda con ella! Hasta ahora

Hace mutis por el merendero.

ESCENA III

FERNANDO Y FRANCISQUITA

FRANCISQUITA

Que aparece por el segundo término de la derecha.

¡Ay, Fernando!

Simulando sorpresa.

FERNANDO

¡Francisquita!

FRANCISQUITA

¡Qué sorpresa!

Aparte.

¡Qué emoción!

FERNANDO

¿Va usted sola?

FRANCISQUITA

Me he perdido
entre la gente. ¡Es atroz
el bullicio, en esta tarde
de máscaras y de soll
Y mi madre y don Matías,
¡van tan despacio los dos!
¿Y... usted?

DOÑA FRANCISQUITA

FERNANDO

Indeciso.

¿Yo? También buscaba...

FRANCISQUITA

¿Qué?

FERNANDO

¡No! Me falta el valor
para decirle una cosa
que siento aquí...

FRANCISQUITA

Quizás son
fantasías.

FERNANDO

En el pecho
siento como un escozor,
como una inquietud creciente,
como una viva emoción...

FRANCISQUITA

Con coquetería.

¿Y eso es?...

FERNANDO

Eso es, Francisquita,
amor...

FRANCISQUITA

¿Cómo dice?

FERNANDO

¡Amor!

MUSICA

FRANCISQUITA

¡Le van a oír!

¡Cállese usted,
imprudente!

FERNANDO

No puedo yo
poner murallas
a un torrente.

FRANCISQUITA

Si en un momento
yo creí que le amaba,
fué una ilusión fugaz,
porque a su padre dí,
con mi amor,
la fiel promesa de una esposa
muy cariñosa.

FERNANDO

No mate en flor una ilusión de primavera,
ya que sus ojos avivaron esta hoguera.

FRANCISQUITA

Por Dios, no siga con tan loco desvarío...
Su amor es de otra,
su amor no es mío.

FERNANDO

¡Mi amor es sólo de quien supo encenderle!

FRANCISQUITA

Mas yo, ¿qué haré,
pobre de mí,
si ya le dí
todo mi amor
a quien su mano
me ofreció?

DOÑA FRANCISQUITA

Aparte.

De mi pecho ya se escapa
la verdad del amor mío;
mas sabré poner a prueba
la verdad de su cariño.

A él otra vez.

De su padre
seré siempre,
muy contenta,
esposa fiel.

FERNANDO

Quiero verla muy dichosa,
mas conmigo, no con él.

FRANCISQUITA

Tiemblo ya emocionada,
trémula de alegría,
cuando en mi boda pienso...

FERNANDO

¡Por caridad, no siga!..

FRANCISQUITA

Voy a ser señora
y desde ese día
quiero que me llamen:
¡Doña Francisquita!

Fernando va a interrumpirla, pero
ella, coquetamente, le impone silen-
cio y continúa.

Con ese tratamiento,
ya no seré tan niña,
pues creceré a los ojos
de todas mis amigas.
Y serán mis sueños

realidad cumplida
cuando escuche a todos:
¡Doña Francisquita!

FERNANDO

Sin poderse ya contener.

Por Dios se lo pido,
¡no me dé tormento!
Porque su voz
hiere cruel
mi corazón...

Fernando canta lo que antecede suavemente, acercándose a Francisquita. Ella, mientras tanto, canta a su vez, pero en apartes.

FRANCISQUITA

Sus palabras me emocionan,
sus acentos me enternecen...

A Fernando, otra vez con coquetería.

¡Amor tardío!
¡Cuando en mi pecho
prendió otro amor!
Cuando sea una señora...

FERNANDO

¡Por mi amor!

FRANCISQUITA

...por merced de un caballero...

FERNANDO

¡Yo seré!

FRANCISQUITA

...no podré con mis amigas...

DOÑA FRANCISQUITA

FERNANDO

¿Quiénes son?

FRANCISQUITA

...ir al Prado de paseo.

FERNANDO

¡Claro está!

FRANCISQUITA

Como ya estaré casada...

FERNANDO

¡Como yo!

FRANCISQUITA

...tendré sólo permitido...

FERNANDO

¿Qué tendrá?

FRANCISQUITA

...cuando salga por las tardes...

FERNANDO

¡Dígalos!

FRANCISQUITA

...pasear con mi marido...

FERNANDO

Con pasión.

¡Pues yo seré ese hombre afortunado!

FRANCISQUITA

El esposo afortunado
será don Matías...

Picarescamente.

que llegó primero.

DOÑA FRANCISQUITA

FERNANDO

¡Pobres de mis sueños!

FRANCISQUITA

No desesperen,
sin embargo sus anhelos...

¡Ah!

Fernando, esperanzado, se acerca a ella con viva emoción.

¡Que si mi amor le ha de faltar,
sabré a su amor corresponder
con un cariño maternal.

FERNANDO

Entre desengañado y enardecido.

¡No!..

Yo su amor pretendo
con pasión ardiente;
¡viva pasión
que hace estallar
mi corazón!

FRANCISQUITA

Aparte, mientras que Fernando dice lo que antecede.

La emoción va a descubrirme,
pero ¡siga la comedia!

FRANCISQUITA

Otra vez a él.

Un amor de pronto,
sólo es flor de un día;
en la misma forma
que llega se olvida.

FERNANDO

Yo no olvido.

D O Ñ A F R A N C I S Q U I T A

FRANCISQUITA

¡Qué ilusiones!

FERNANDO

¡Yo la adoro!

FRANCISQUITA

¡No se aloque!

FERNANDO

¡Bella locura!

FRANCISQUITA

¡Ah!

FERNANDO

¡Sol que me alumbral

FRANCISQUITA

¡Ah!

LOS DOS

En apartes.

¡Que ya por fin,
pueda mi amor
conquistar de una vez
su corazón!

FRANCISQUITA

Iniciando el mutis.

Fernando, adiós.

FERNANDO

¿Por qué se va?

FRANCISQUITA

Comprenda usted...

FERNANDO

Mas ¿volverá?

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

FRANCISQUITA

Vendré después.

FERNANDO

La espero aquí.

FRANCISQUITA

¡Adiós!

FERNANDO

¡Adios!

LOS DOS

En apartes.

¡Por fin!

Hacen mutis, simultáneamente. Francisquita por la primera de la derecha, y Fernando por el merendero.

ESCENA IV

FERNANDO y CARDONA, luego EL LIBERAL

HABLADO

CARDONA

Que sale del merendero, tirando de Fernando.

Ya habrás visto de qué modo se cumplió mi predicción.

Aparte.

Si llega a ver a la Aurora aquí dentro, ¡se acabó!

FERNANDO

No sé si me habré excedido...

DOÑA FRANCISQUITA

CARDONA

¡Qué has de excederte, guasón!
Y ten luego, cuando vengas
a despedirte, valor...
y ese bizcocho ya es tuyo.

FERNANDO

Puede que tengas razón.

Siguen andando hasta hacer mutis
por el segundo término derecha.

EL LIBERAL

Que sale del merendero.

Pero, Santísima Virgen
de los melones... ¡qué horror!
¡Si se han escapado todos!
La Manuela, Don Trifón,
el Gato, Doña Eduvigis
y sus dos niñas... Pasó
la Bulla y se fueron raudos
sin pagarme... ¡Santo Dios!

ESCENA V

FRANCISQUITA, DOÑA FRANCISCA y DON
MATIAS que salen por el primer término de la
derecha. Los dos viejos aparecen muy fatigados.

DOÑA FRANCISCA

Aún dentro.

¡Francisquita!...

FRANCISQUITA

Ya en escena.

Ya podía
buscaros. Pero, señor,
¿dónde os metisteis?

DON MATIAS

¿Nosotros?

FRANCISQUITA

¡Pues claro!

DOÑA

¡Qué sofocón!

DON MATIAS

¿Lo ves? Debimos sentarnos,
como yo quise.

FRANCISQUITA

Pues yo
no sabía ya qué hacer.
Y entre tanta confusión...
...no he cesado de dar vueltas.

DON MATIAS

Y ahora, ¿nos sentamos?

FRANCISQUITA

No.

DON MATIAS

Al Liberal, que está a su lado, como
esperando alguna orden.

No nos sentamos, amigo.
Y lo siento por los dos.

El Liberal hace mutis por el meren-
dero.

FRANCISQUITA

Ahora vamos a seguir
nuestro paseito...

DOÑA FRANCISCA

¡Horror!

D O Ñ A F R A N C I S Q U I T A

FRANCISQUITA

...hasta que llegue el momento
de que digamos adiós
a tu hijo.

DOÑA FRANCISCA

¿Cómo dices?

DON MATIAS

¿Qué pretende ese bribón?

FRANCISQUITA

¿No le dijiste—recuerda,
fuiste tú quien lo pensó,—
que viniera a despedirse
de mí, porque al cabo soy
su futura madre?

DON MATIAS

Claro

que se lo dije; mas yo,
prefiero ya no encontrarle
por aquí. ¡Porque si doy
con él...

FRANCISQUITA

Matías... ¡Prudencia!

DON MATIAS

Todo sea por tu amor.

FRANCISQUITA

Pues, ¡en marcha!

DON MATIAS

¡De mi brazo!

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

FRANCISQUITA

Toma el brazo que don Matias le ofrece, y suspira.

¡Ay!

DON MATIAS

¿Qué tienes?

FRANCISQUITA

La emoción
de verme así...

DON MATIAS

¿Vas contenta?

FRANCISQUITA

Con fingida alegría.

¡Mucho! ¿No lo ves?

DON MATIAS

Yo voy
contento como en la vida
me imaginé...

Del brazo, inician el mutis por la primera de la izquierda.

DOÑA FRANCISCA

Contemplando el idilío con no disimulada envidia y abanicándose con viveza.

Pues... y yo?

Mutis de los tres.

ESCENA VI

FERNANDO y CARDONA

Salen juntos los dos por la segunda de la derecha.

CARDONA

¡Vamos nosotros detrás!

DOÑA FRANCISQUITA

FERNANDO

¡Sí que es bonita, por Dios!

CARDONA

¡Vamos!

FERNANDO

Al escuchar la voz de Aurora, que
vuelve a cantar dentro del merendero.

¡Ella!

CARDONA

Vamos, tú,
¿Quieres hacerme el favor?

FERNANDO

¡Ella! ¡Cardona! ¿No ves?

CARDONA

¡Ella! Por allí.

Aludiendo a Francisquita

FERNANDO

No, no,
Déjame... Vete...

CARDONA

Con sorna.

¿Otra vez?

FERNANDO

¿No la conoces? ¡Su voz!

CARDONA

Pero...

FERNANDO

La tengo que hablar
para que vea que yo

no estoy dispuesto a sufrir;
porque me llama otro amor.

CARDONA

¿Dices Fernando verdad!

FERNANDO

Nunca mi lengua mintió.
Tanto continuo desdén
nubla por fin mi pasión.

CARDONA

Pues que te alivies, galán.
Vuelvo a la puesta del sol.

FERNANDO

Yo no me muevo de aquí.

CARDONA

Hasta después.

Mutis por la primera de la izquierda.

FERNANDO

Después de una pausa, durante la cual mira, por la ventana, hacia el interior del merendero.

Corazón...

Cuando delante la ves,
¡Cómo te falta el valor?

MUSICA

Por el humo se sabe
donde está el fuego;
del humo del cariño
nacen los celos:
Son mosquitos que vuelan

D O Ñ A F R A N C I S Q U I T A

junto al que duerme
y zumbando le obligan
a que despierte.
¡Si yo lograra,
de verdad para siempre,
dormir el alma!
Y en la celdilla del amor aquél,
borrar el vértigo
de aquella mujer.

Por una puerta
del alma va saliendo
la imagen muerta.
Por otra puerta llama
la imagen que podría
curarme el alma.
Se me entra por los ojos
y a veces sueño
que ya la adoro.
Cariño de mi alma
recién nacido,
la llama extingue,
¡ay!
de aquel cariño.

¡Vana ilusión!

En amores no vale
matar la llama,
si en las cenizas muertas.
queda la brasa.
El amor se aletarga

con los desdenes
y parece dormido,
pero no duerme.
¡Ay, quién lograra
de verdad para siempre
dormir el alma!
Y, en la celdilla del amor aquel,
borrar el vértigo
de aquella mujer
fatal.

ESCENA VII

FERNANDO, (aparte) LORENZO, JUAN ANDRES,
UN GUITARRISTA y EL LIBERAL

Estos salen del merendero.

HABLADO

GUITARRISTA

Mi paisano el Granadino
también vendrá.

LORENZO

A ver si junta
las guitarras más sonoras
y las mejores bandurrias.

J. ANDRES

Pero ¿se sabe por qué
quiere bailar la mazurca?

LIBERAL

En Miércoles de Ceniza
es lo natural, que en Rusia

DOÑA FRANCISQUITA

inventaron la costumbre
y el baile y hasta la música.

LORENZO

Bueno, basta de discursos.

Al guitarrista.

Usted traiga su patrulla;
tú, Liberal, mezcla vino
con limón y moja chufas.
Y tú, Juan Andrés, me sigues,
que vamos a hablar con una
señora, de esas que saben
donde hay morenas y rubias.

Mutis del Liberal por el merendero y
del Guitarrista por el foro izquierda.

FERNANDO

Conque mazurca y por ella...
¡Pues sí que va a haber mazurca!

J. ANDRÉS

A Cardona, que entra por el primer
término de la izquierda, al tiempo en
que él y Lorenzo salen.

¡Olé la gracia castiza
de las mujeres garbosas!

Mutis de Lorenzo y J. Andrés.

ESCENA VIII

FERNANDO, CARDONA, luego AURORA e IRENE

CARDONA

Con voz de máscara.

Muchas gracias.

Con su voz natural.

Ya me va
jorobando a mí esta ropa.

A Fernando.

Has perdido otra ocasión
de volver a hablarla a solas.

FERNANDO

¿A quién?

CARDONA

Hombre, ¡a Francisquita!

Con rapidez.

¡Vamos, que sale la Aurora!

FERNANDO

¡Siéntate!

CARDONA

No, que no sabes
lo que el faldellín me estorba
y que voy a devolverlo.

FERNANDO

Siéntate he dicho, Cardona.

Cardona se sienta dando frente al merendero, en la primera mesa de la derecha. Fernando, junto a la misma mesa, está de espaldas a aquél y de frente a Cardona.

AURORA

Saliendo del merendero con Irene.

¡Gracias a Dios que se han ido!
Pero... ¿no ves?

Sorprendida al ver a Fernando con una mujer.

IRENE

Calma, boba.

D O Ñ A F R A N C I S Q U I T A

FERNANDO

A Cardona.

¿Es ella?

CARDONA

Sí.

AURORA

Alto y en son de burla.

Mira, Irene:

¡qué mujer más salerosal

IRENE

Bajo a Aurora.

¡Vamos, cállatel

CARDONA

Lo dicho;

que doy el opio.

Aurora se sienta con Irene junto a la primera mesa de la izquierda.

FERNANDO

A Cardona.

Te toma

por una mujer.

CARDONA

A Fernando.

Pues oye,

que ahora verás lo que goza.

Con voz de falsete, como en toda la escena, excepto en los apartes con Fernando.

Vámonos, que si en mi casa
me echan de menos, me agobian
con sus dudas y sus riñas.

Levantándose.

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

AURORA

A Irene.

¿No escuchas?

FERNANDO

Siéntate, hermosa.

CARDONA

Por Dios... ¿que dirá mi hermano?

IRENE

A Aurora.

¿Quién es?

AURORA

A Irene.

No perdamos coma.

FERNANDO

No te aflijas, sol del cielo.

CARDONA

Aparte.

Tú, no exageres la nota.

AURORA

Recomiéndose.

Me va a oír.

CARDONA

Aparte.

Que tú no sabes
cómo me mira la Aurora.

FERNANDO

No te vayas... Que tu hermano
me mire mal, ¿qué me importa?

D O Ñ A F R A N C I S Q U I T A

CARDONA

Y qué dulce voz la tuya...
¡Si es almíbar! ¡Si es compota!

Aparte.

Esta imagen confitera
creo que es de una señora.

AURORA

Pero, ¿no escuchas, Irene?
¡Si es Doña Juana la Local!

IRENE

Calla, mujer.

CARDONA

Aparte.

El almíbar
se va a convertir en tortas.

FERNANDO

Aparte.

Sigue.

CARDONA

¿De veras, Fernando,
no volverás con la otra?
¿Con esa...?

AURORA

Nerviosa.

Verás, Irene.

CARDONA

¿Con esa... buena persona?
La temo...

III

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

FERNANDO

¿Qué has de temer?

AURORA

¡Me dá celos!

Rabiosa.

FERNANDO

Ven... Reposa.

AURORA

Aparte.

¡Qué buenos los que se dan!
¡Qué amargos los que se toman!

FERNANDO

¡Quiera Dios, si yo pensara
—sólo pensar,— en la Aurora,
que no me miren tus ojos
que son mi luz y mi sombral
Haga el Señor, que sí...

AURORA

Se pone de pié.

¡Vaya!

CARDONA

También de pié.

Vámonos, tú.

FERNANDO

¡Quiero que oigas!

CARDONA

Aparte.

Dímelo por el camino,
que se ha nublado y caen gotas.

DOÑA FRANCISQUITA

IRENE

¿Dónde vas?

AURORA

¡Déjame!

IRENE

¡Quieta!

AURORA

Avanzando hacia la derecha.

Escúcheme ustedé, garbosa.

FERNANDO

A Aurora.

¿Cómo? ¿Eres tú?

AURORA

¿No sabías
que estaba aquí? Pues me choca,
porque esa doña Suspiros
ya presentía la solfa

Va a abalanzarse sobre Cardona y la
contienen, por un lado, Fernando, y
por otro, Irene.

¡Quítese las antojeras,
que veamos esa rosa!

FERNANDO

Descúbrete, reina mía.

CARDONA

Aparte.

¡Ahí pueden llegar las bromas!

FERNANDO

¿No quieres?

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

AURORA

Burlona.

Le da vergüenza...

CARDONA

Vámonos, tú.

AURORA

¿Se sonroja
su merced?

CARDONA

Mi educación
me impide oír ciertas cosas.

AURORA

¿Lecciones de urbanidad?
Pues donde las dan, las toman.

Se lanza sobre Cardona, arañándole. Cuando consigue alcanzarle el moño y arrancarle el antifaz, Cardona esquivo el rostro y se va corriendo por la derecha.

CARDONA

¡Ay!

AURORA

Princesa... no te quejes.

CARDONA

¡Ay!

AURORA

Mira...

IRENE

¡Mujer!

D O Ñ A F R A N C I S Q U I T A

FERNANDO

¡Aurora!

IRENE

Esta chica compromete
a cualquiera.

Enojada, se va y entra en el me-
rrendero.

CARDONA

¡Que me ahoga!

FERNANDO

¡Suelta!

AURORA

¡Déjame!

CARDONA

Huyendo.

¡Socorro!

¡Socorro!

Mutis.

AURORA

¡Dios te socorra!

Fernando suelta a Aurora para irse
tras Cardona; pero ella le sujeta y le
abrazo.

ESCENA IX

FERNANDO y AURORA

MUSICA

AURORA

¡Escúchame!

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

FERNANDO

No puedo escucharte;
calla, déjame.

AURORA

¡Ah!

Escucha, Fernando,
no vayas con ella,
que si me abandonas,
¡qué va a ser de mí!

FERNANDO

No me grites así.

AURORA

Lo que he de decirte
se dice muy bajo;
lo siento en el fondo
de mi corazón.

FERNANDO

¡Gentil canción!

AURORA

Bien sabes tú
que tengo el alma
por tu querer
atormentada.

FERNANDO

No te reirás
de que lo dude.

AURORA

¡Lo juro yo

DOÑA FRANCISQUITA

por estas cruces!

FERNANDO

Por tí, mujer,
no he de sufrir,
ni he de volver
a padecer
por tu querer.
No sé fingir,
no puede ser.

AURORA

No sé si tú me quieres.

FERNANDO

Displicente.

¡Bah!

AURORA

Tampoco sé si tú me olvidas.

FERNANDO

¿Yo?

AURORA

Lo que yo sé es que vivo
cuando tú me miras.
Y en cambio muero,
si tú no quieres verme...
¡Ay! ¡Con lo que yo te quiero!

FERNANDO

Sintiendo un instante la evocación
sincera de su cariño.

¡Bien sabes tú
que te quería

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

con el afán
de hacerte mía!

AURORA

Fernando, ven,
que todavía
seré tu amor
y tu alegría.
¡Si es hoy leyendo en tus ojos
que tu vereda es la mía!

FERNANDO

Alejándose de ella y viniendo a primer término de la escena.

No puede ser;
aquél amor mío murió,
y siento el ansia de otro querer.

AURORA

¡No!

Apasionada, acercándose a él y casi abrazándolo.

Escucha, mi bien;
tú no debes tratar a tu nena,
¡mi vial,
con ese desdén.
No digas que no:
tú no puedes querer a ninguna,
¡mi vial,
queriéndote yo.
Te quiero besar...

Fernando intenta desasirse de ella.

y mis ojos, temblando en los tuyos,
¡mi vial,
se quieren mirar.

DOÑA FRANCISQUITA

FERNANDO

No sigas, Aurora.

Se separa otra vez de ella.

¡Te acuerdas ahora
de hacerme dichoso!

AURORA

¡Vén, celoso!

FERNANDO

¡No lo creas!

AURORA

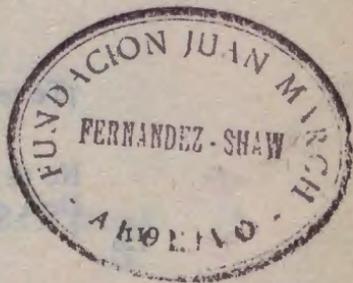
Con despecho.

Pues, entonces, ¿por qué me aperreas?

FERNANDO

Remedándola y en son de burla; de
pié y apoyado en la mesa de la izquierda.

Me gustas, mujer,
cuando pliegas los labios y dices,
¡mi vidal,
fingiendo un querer.
¡Qué hermosa que estás!
Ya comprendo por qué a tantos hombres,
¡mi vidal
los llevas detrás.
Cuando tantos sedientos
por tí beben los vientos,
no se diga que estás
penando por otro,
que es uno más.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW 607

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

AURORA

Rabiosa y siguiendo a Fernando, que ha venido a primer término de la escena.

Te quieres burlar,
mal hombre, de mí.
Te juro que sí
te vas a acordar.
Porque a la Aurora Beltrán
no la puede morder
ningún alacrán.

FERNANDO

Me dices a mí
que es burla el desdén.
Tú sabes muy bien
de quién lo aprendí.
Y de Fernando Soler
no se puede reír
ninguna mujer.

Aurora se queda mirando a Fernando fijamente. Al ver que él no la hace caso, le dirige un gesto de desprecio y se va a la mesa de la izquierda, sentándose ante ella. El queda en su sitio sonriendo; coge luego el sombrero que había dejado sobre un banquillo e indica un medio mutis, después de saludar a Aurora ceremoniosa y burlonamente. Ella, de pronto, se levanta y se dirige a Fernando fieramente, como queriéndole escupir en el rostro toda la rabia que lleva dentro.

AURORA

¡Te tendrás que acordar!

FERNANDO

No te enfades, mujer.
Deja el tiempo correr.

DOÑA FRANCISQUITA

AURORA

¡Pues de esta mujer
te vas a acordar!

Mutis de Fernando, rápido, por el primer término de la derecha. Aurora se vuelve a sentar junto a la mesa, con visible desesperación.

ESCENA X

AURORA, IRENE. Luego, CARDONA

HABLADO

IRENE

Que sale del merendero.

¿Se te ha pasado ya la pataleta?

AURORA

Déjame en paz.

IRENE

Mujer, si es que no tienes
ni chispa de sentido.

AURORA

Muchas gracias.

IRENE

No hay de qué.

AURORA

¡Que te zurzan!

IRENE

¡Que te pelen!

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

CARDONA

Sale por el último término de la derecha, con traje masculino y sin antifaz.

Buenas tardes, Aurora.

AURORA

Con mal humor.

Buenas tardes.

CARDONA

¡Si creo que está usted muy displicente!

AURORA

¿Le importa mucho a usted?

CARDONA

Pues ya lo creo.

¿Qué mosca le ha picado?

AURORA

Si usted viene

con ganas de tertulia y de chacota
siga adelante y búsquese un pelele,
que a mí no se me suben a los rizos
guasones como usted, ni otros más célebres.

CARDONA

Pero si no es chacota; si es espanto
de ver que una mujer, que era un torrente
de arranques, de dicterios y de burlas,
es una pajarita de las nieves.

AURORA

A Irene.

Este me va a sacar de mis casillas.

DOÑA FRANCISQUITA

CARDONA

¡Qué más quisiera yo! Pero, ¿y si vuelve ese rico manchego que se gasta las onzas a puñados?

AURORA

Porque puede.

CARDONA

Natural que es por eso. Está probado que cada cual se gasta lo que quiere. Él, las onzas; yo, el tiempo; usté la bilis...

Movimiento de protesta en Aurora,

aunque, claro, no toda la que tiene.

AURORA

Levantándose y poniéndose delante de él.

¿A que va usté a pagar toda la rabia que dentro de mi sangre se revuelve?

CARDONA

Pero, ¿es que está usté hidrófoba?

AURORA

Volviéndole la espalda.

¡Narices!

IRENE

Déjela usté, señor, que está que muerde.

Mutis de Irene por el merendero.

CARDONA

Aparte.

Si no tuviera yo más penitencia que domar esta jaca...

AURORA

Aparte.

¡Me enfurece!

CARDONA

Sentándose en la mesa de la derecha.

¿Quiere usted refrescar?

AURORA

Dándole de nuevo la cara, cuando ya se dirige también al merendero.

Primero, mora.

CARDONA

Y yo, sultán.

AURORA

¡De Túnez!

CARDONA

Con naturalidad.

Me conviene.

AURORA

Entrando ya en el merendero.

¡No hay quien pueda con él; es un lobato!

CARDONA

¡Fierrecillas a mil! ¡Si es una liebre!

ESCENA XI

CARDONA, FRANCISQUITA, DOÑA FRANCISCA y DON MATIAS

Entran por el foro, izquierda, Francisquita, don Matias y doña Francisca; estos dos, muy cansados.

DOÑA FRANCISCA

¡Esta chica nos revienta!

DOÑA FRANCISQUITA

FRANCISQUITA

Aparte.

No debe tardar Fernando.

DOÑA FRANCISCA

¿Nos sentamos?

DON MATIAS

Casi sin poder resollar.

¿Quién se sienta?

¿No es mejor seguir andando?

CARDONA

Beso los piés a las damas
y la mano a don Matías.

FRANCISQUITA

Saludándole muy amable, desde lejos.

Cardona...

DON MATIAS

¿Por qué le llamas?

FRANCISQUITA

Respondo a sus cortesías.

CARDONA

Acercándose.

No se enfade, mi señor
don Matias, que a su edad
le cuadran más y mejor
la indulgencia y la bondad.
Mire cómo muere el día;
es viejo, se va, y no quiere
que la humanidad se ría
de gusto, porque él se muere.

DON MATIAS

Si el día es viejo, yo no.
Si el sol se va, yo me quedo.
Y, si alguno se rió
de mí, no me importa un bledo.

ESCENA XII

DICHOS y FERNANDO

Este sale por primer término derecha,
sin darse cuenta de quienes están en
escena.

MUSICA

FERNANDO

Sin fijarse en los demás.

Fuí demasiado vehemente.

FRANCISQUITA

Ya le tenemos aquí.

CARDONA

Aparte, a Fernando

Ya te aguardaba impaciente.

DON MATIAS

Aparte.

¡Los dos frente a frente!
¿Por qué consentí?

FERNANDO

Por despedirme he venido.

FRANCISQUITA

A Fernando.

Venga, hijo mío, con Dios...

D O Ñ A F R A N C I S Q U I T A

DON MATIAS

Hay que afinar el oído.

CARDONA

De nuevo he podido
juntar a los dos.

FRANCISQUITA

Aparte.

Va a delatarme la emoción.

FERNANDO

Aparte.

Aunque me obliguen no me iré.

DON MATIAS

Al grano ya sin dilación.

DOÑA FRANCISCA

¡Qué malas pulgas tiene usted!

CARDONA

Aparte.

Se está cargando el nubarrón.

FERNANDO

Dirigiéndose a Francisquita; pero como quiera que don Matias, sospechando, se acerca a su hijo para ver a quien se dirige, Fernando, en aquel momento, cambia la mirada de dirección, fingiendo cantar al lucero vespertino. Cardona aprovecha este instante para llevarse a don Matias aparte, y señalarle cómicamente el sitio donde el lucero brilla, que es por encima de la cabeza de Francisquita, un poco hacia el lateral.

Bella estrella de la tarde
que en el cielo apareció:
¡Dios te guarde!

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

FRANCISQUITA

Aparte.

Ya soy su estrella de la tarde
sola yo.

FERNANDO

Vespertino lucero,
que me alumbres espero
desde ahora,
y que no te apagues
con la aurora.
Adios, adios...
¡Oh, luz del claro sol!

FRANCISQUITA

Comprendiendo la actitud recelosa de don Matias, le hace un gesto como diciéndole: «Ahora verás el niño éste»; y acercándose a Fernando le dice:

Del amor insensato
que le atormenta...

DON MATIAS

Así me gusta.

CARDONA

Aparte.

¿Qué es lo que intenta?

FRANCISQUITA

Si se va de la Corte
podrá curarse.

DON MATIAS

No hay más remedio
que fastidiarse.

DOÑA FRANCISQUITA

FRANCISQUITA

Y yo espero que vuelva
pronto curado...

DON MATIAS

No tengas prisa.

CARDONA

Ya là he calado.

Aparte.

FRANCIQUITA

...Para ser el tesoro
de nuestra casa.

DOÑA FRANCISCA

¡Sermón perdido!

CARDONA

¡Menuda guasa!

Aparte.

FERNANDO

Tenía un amor,
un amor que creí que llenaba
mi vida,
mas ya se acabó.

FRANCISQUITA

¿Qué es lo que dice?
¿Que aquel cariño
ya se acabó?

Aparte.

DOÑA FRANCISCA

Para yerno Fernandito
me parece a mí mejor.

Aparte.

129

FRANCISQUITA

¡Ah!
Si mañana se arrepiente
y se cura de ese amor
imprudente...

FERNANDO

Aparte.

Su voz acaba de borrar
aquel amor.

FRANCISQUITA

...Cual querré a mi marido,
le prometo quererle
si regresa.
¡No olvidéis, Fernando,
mi promesa!
Adios, adiós;
yo aquí quedo
pensando en vos.

DON MATIAS

Si te vas, como dices,
yo no te fuerzo...

DOÑA FRANCISCA

Aparte.

¿Será farsante?

CARDONA

Aparte.

¿Será mastuerzo?

DON MATIAS

De tu madre te alejas;
después la olvidas.

FRANCISQUITA

¡Cómo emocionan
las despedidas!

DOÑA FRANCISQUITA

FERNANDO

Pues besando su mano,
que es de princesa...

DON MATIAS

Aparte.

¡Rayos y truenos,
que se la besal!

FERNANDO

Me despido muy triste,
porque me alejo.

DOÑA FRANCISCA

Aparte.

¡Se explica el joven!

CARDONA

Aparte.

¡Se irrita el viejo!

FERNANDO

Cogiendo delicadamente la mano de
Francisquita.

Pequeña mano,
blanca y hermosa.

DON MATIAS

¡Tu cortesía
ya es enfadosa!

FRANCISQUITA

No te disguste
que sea amable.

CARDONA

Aparte.

¡Qué intransigente!

131

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

DOÑA FRANCISCA

Aparte.

¡Qué insoportable!

DON MATIAS

¿Para qué dices
blanca y hermosa?
Con decir «mano»,
ya basta y sobra.

CARDONA

Dos epítetos
añadir quiso
su lengua ampulosa.

FERNANDO

Al rendirla mis respetos
yo la beso con amor.

DON MATIAS

Pero hazme el favor
de besar sin epítetos.

Fernando besa largamente la mano
de Francisquita.

¡Ea...! ¡Fuera ya! ¡Se acabó!

DOÑA FRANCISCA y CARDONA

¿Qué es lo que dice?

DON MATIAS

¡Fue! No vi desvergüenza igual.

DOÑA FRANCISCA y CARDONA

¡Cómo se pone!

FRANCISQUITA

Aparte.

¡Qué dulce beso me dió!

DOÑA FRANCISQUITA

FERNANDO

Padre, ¿por qué enfadado estás?

CARDONA

Aparte.

¡Ahora sí que te vas!

DON MATIAS

Yo no me enfado,
pero a mi lado,
no volverás.

FRANCISQUITA

¡Nunca me he emocionado más!

DOÑA FRANCISCA

A su hija.

¡Qué pálida estás!

CARDONA

A Fernando.

¡Qué pena me dás!

FERNANDO

¡Partir yo debo
y no volver quizás!

Aparte.

Si no es para adorarla,
no volveré jamás.

FRANCISQUITA

Aparte.

¡Si no ha de ser mi esposo,
no quiero verle más!

DOÑA FRANCISCA

Aparte.

¡El pobre chico
no volverá jamás!

133

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

CARDONA

Aparte.

Se incomoda;
tiene la mosca en la oreja ya.
Preveo que a su lado
no volverá jamás.

DON MATIAS

A Fernando.

Por fin te vas.
Sabe que a mi lado,
no volverás jamás.

UNIS

FERNANDO

¡Ay Madrid de mi alma,
guarda a la que adoro
bajo llaves de oro;
porque yo volveré
su cariño a buscar
y a jurarle mi fe,
que sin ella no sé
cómo voy a alentar.
Vivo en la esperanza
de volver un día
para hacerla mía.
Volveré, lo juro;
quiero volver
soñando con su querer.
Ya no puedo vivir
sin su amor celestial,
ni sus ojos de luz,
ni su voz de cristal.
Yo no debo partir

D O Ñ A F R A N C I S Q U I T A

sin hablarla de amor,
sin volver a escuchar
su voz
de cristal.

FRANCISQUITA

No me aventuro a dejar que se vaya,
pues ya me parece
que tengo su amor.
Y es peligroso perderle de vista
cuando es necesario
cuidarle mejor.
Quiero tenerle muy cerca, muy cerca.
se impone de nuevo
buscar un ardid.
Si se va de Madrid,
bien me puede olvidar,
Por que gane la lid,
hadas buenas, venid
y ayudadme a triunfar.
Vivo en la esperanza
de que sea mío.
Si se va, Dios mío,
debe volver,
soñando con mi querer.
Ya no puedo vivir
sin la dulce ilusión
de que voy a vencer
con ingenio y tesón.
El no debe partir
sin hablarme de amor.
¡Que yo vuelva a escuchar
su voz
de cristal!

DOÑA FRANCISCA

Yo no comprendo por qué don Matías
no deja a Fernando
que siga en Madrid.

¡Ay, Virgen mía, si yo consiguiera
que un mozo tan guapo
viniera por mí!

No lo puedo soñar
si se va de Madrid.

¿Por qué no gestionar
que lo dejen aquí?

¡Qué alegría me da
como llegue a saber
que ya no se va!

Yo no comprendo por qué don Matías
no deja a Fernando
que siga en Madrid.

¡Ay, Virgen mía, si yo consiguiera
que un mozo tan guapo
viniera por mí!

Si se va, Dios mío,
no hay que pensar
que vuelva
por mi portal.

Yo no puedo vivir
sin la dulce ilusión
de un apuesto galán
que me llame al balcón.

El no debe partir
sin que hablemos los dos.

Si cayera a mis pies,
¡Jesús,
qué emoción!

DOÑA FRANCISQUITA

CARDONA

Quiere ponerle barreras al viento,
tejado a los mares,
distancia al amor...
Más le valiera, señor don Matías,
ponerse en ayunas,
y a buenas con Dios.
¡Quién es el guapo que para los vientos
que encierra los mares,
y mata el amor!
Si se va, volverá.
Si se queda, peor;
porque veo que ya
le ha cazado el amor.
Y aunque Dios dispondrá,
tengo yo para mí,
que ya no se va.
Quiere ponerle barreras al viento,
tejado a los mares,
distancia al amor...
Más le valiera, señor don Matías,
ponerse en ayunas
y a buenas con Dios.
Si se va, sospecho
que volverá
más loco
de lo que está.
Yo tendré que danzar
y coser y zurcir,
pues habré de terciar
en la trama sutil.
El no debe marchar
sin que hagamos los dos
una barbaridad.

¡Se hará,
vive Dios!

DON MATIAS

Ya no me cabe ni sombra de duda
de cómo la quiere,
la adora el bribón.
Debe salir de mi casa al instante
porque es peligrosa
la aproximación.
Si se va de Madrid,
ya podré respirar,
porque al cabo en la lid
me podría ganar.
Si a Francisquita la noble apostura
del joven Fernando
le hiciera «tilín»,
cuando no viera más que esta figura,
que no es justamente
la de un serafín,
me abrumarían las comparaciones,
mas yéndose él fuera
soy un figurín.
Si se va, de fijo
no volverá.
Le exijo
que viva allá.
Me podré yo casar
sin azar ni temor
de que vuelva a terciar
en mis lances de amor.
¡Qué feliz voy a ser!
¡Un marido ejemplar
con mi nueva mujer!

D O Ñ A F R A N C I S Q U I T A

¡Vivir
para ver!

HABLADO

DON MATIAS

Véte, Fernando.

CARDONA

¿Tan pronto?

FRANCISQUITA

Aparte, a Fernando.

¡Prevéngase!

FERNANDO

Aparte.

¿Qué irá a hacer?

DOD MATIAS

¿No oíste?

FRANCISQUITA

Aparte

Vamos a ver
si tiene pelo de tonto.

Aparte, a Fernando.

Un abrazo.

Alto.

Madre, ¡ay! madre,
que la vista se me vá.

Cae en brazos de Fernando.

DOÑA FRANCISCA

¡Hija de mi alma!

CARDONA

Comprendiendo el ardid.

¡Ya, ya!...

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

FERNANDO

A don Matías, que se adelanta enarbolando el bastón.

Que se me desmaya, padre...

DON MATIAS

Francisquita...

CARDONA

¿Ve? De fijo
sus voces la han asustado.

DON MATIAS

Y, ¡cuerno!, se ha desmayado
en los brazos de mi hijo.

CARDONA

Casualidad.

DON MATIAS

Yendo a la izquierda.

Mal veneno

me den

FERNANDO

A don Matías.

Llama.

DOÑA FRANCISCA

Corriendo atontada.

¡Qué disgusto!

Don Matías entra en el merendero.

CARDONA

Fernando... estréchale el busto,
¡que dicen que eso es muy bueno!

Fernando besa a Francisquita en la
frente y ella le devuelve el beso.

¡Sopla! ¡Dos!

DOÑA FRANCISQUITA

DOÑA FRANCISCA

Volviendo junto a Francisquita.

¿Cómo? ¿Qué fué?

CARDONA

¡Que le rechinan los dientes!

DOÑA FRANCISCA

¿Y eso es... de los accidentes?

CARDONA

¡Nervioso!

Doña Francisca se va hacia la puerta del merendero y Cardona dice a Fernando por lo bajo:

No insistas, ¿eh?,
que una cosa es la amistad
y el parentesco otra cosa.

FRANCISQUITA

Aparte, a Fernando.

¿Me ama usted?

FERNANDO

Aparte, a Francisquita.

La adoro, hermosa.

CARDONA

¡Hombre, por urbanidad!

ESCENA XIII

DICHOS, EL LIBERAL Luego, AURORA,
IRENE, y dos mozos.

DON MATIAS

Que al salir se queda plantado y mira iracundo a Fernando y Francisquita.

¿Esto es vinagre?

LIBERAL

El mejor
que venden.

DON MATIAS

¿O es agua clara?

CARDONA

Mirando a don Matias.

Por lo menos, tiene cara
de vinagre, si señor.

Mientras aplican la boca de la botella
a la nariz de Francisquita, salen del me-
rrendero Aurora e Irene.

AURORA

¡Una histérica!

IRENE

¡Abrazando
a un hombre!

AURORA

¿Vamos allá?

Avanzan un paso y Aurora ve a Fer-
nando y se para.

IRENE

Lo que quieras; pero... ¡bah!

AURORA

Rápidamente.

No te arrimes, que es Fernando.

DON MATIAS

Tú no volverás a ver
a esa mujer.

DOÑA FRANCISCA

¿Y al regreso?

DOÑA FRANCISQUITA

CARDONA

Eso digo yo...

DON MATIAS

Indignado.

Y ¿qué es eso?

CARDONA

¡Eso! ¡Que no va volver!

FERNANDO

Resucita por instantes.

FRANCISQUITA

Aparte.

¡Me ha visto en sus brazos ella!

AURORA

Aparte a Irene y sin volver la cara.

Mírale la cara.

IRENE

A Aurora.

Es bella
como un sol.

Mutis del Liberal y los mozos.

AURORA

Pero ¿es la de antes?

IRENE

No, la de antes parecía
más mujer.

FRANCISQUITA

Sentándose.

¡Ay! Ya pasó.

Fernando la suelta y se aparta algo.

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

DOÑA FRANCISCA

Respiro al fin.

DON MATIAS

Pues ¿y yo?

FERNANDO

¿Se siente bien, madre mía?

DON MATIAS

A Francisquita.

¡Vamos!

FRANCISQUITA

¿Qué prisa tenemos?

DON MATIAS

Habrá relente.

FRANCISQUITA

Sí, sí;

pero antes creo que aquí
habrá baile... ¡y bailaremos!

DON MATIAS

Aparte.

Me encocora a mí este baile.

A Fernando.

¿Por qué no te vas, Fernando?

CARDONA

Pero ¿lo está usted educando,
señor mío, para fraile?

FRANCISQUITA

A Fernando.

¿No te sientas?

DOÑA FRANCISQUITA

FERNANDO

Si tú quieres...

Se sienta en el corro.

DON MATIAS

¡Y de tú!

CARDONA

A don Matías.

Tenga usted calma.

FERNANDO

Aparte.

¡Cómo se entran en el alma,
cuando besan, las mujeres!

Quedan todos sentados, formando un grupo, en torno de la primera mesa de la derecha.

ESCENA XIV

DICHOS, LORENZO, JUAN ANDRES, la MAMÁ, las dos NIÑAS y los tres DEPENDIENTES. Mujeres y hombres disfrazados, GUITARRISTAS, y la COFRADIA de la BULLA

MUSICA

Comienza el número sonando la rondalla y las voces que se van acercando; al final de la estrofa entran en escena, por el foro izquierda, los tocadores, Lorenzo y Juan Andrés, y un grupo de mujeres con disfraces. Por la derecha han salido, momentos antes, los tres Dependientes del brazo de la Mamá y las dos Niñas. Después que haya salido la rondalla, aparece por la derecha un grupo de gente, y en último lugar sale un nuevo grupo, por la izquierda del foro. Apenas se ha oído el canto de los que llegan, salen del merendero el Liberal y sus mozos, que sacan bancos y vuelven a entrar al establecimiento. Lle-

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

gan también la familia del jornalero, los dos Alabarderos, el Miliciano, el Torero, y, en suma, todos los personajes del acto.

TODOS

¡Olé!

¡Viva!

¡Olé!

CORO

Los que quieran patatas
y vino añejo
que se acerquen y formen
en el cortejo;
porque un hombre rumboso
paga el guateque,
¡y no es nadie obsequiando
Lorenzo Pérez!

LORENZO

Ya tienes Aurorilla
lo que has pedido.

Acercándose a Aurora.

Los grupos se acomodan en la escena,
formando un conjunto pintoresco.

AURORA

Un poco de mal talante.

Muchas gracias, Lorenzo,
pero es sabido,
que quien mucho desea,
cuando lo tiene
piensa ya en otra cosa
que nunca viene.

FRANCISQUITA

¡Qué bizarra es la moza
y él, qué gallardo!

DOÑA FRANCISQUITA

CARDONA

Bizarria y gallardía
que huele a palos.

LORENZO

Báilanos, Aurorilla,
aquel bolero
tan resalado.

AURORA

El que mis bailes quiera,
que vaya a verme
sobre el tablado.

LORENZO

Aparte, a ella.

Si conmigo esta tarde
bailar no quieres,
en berlina me pones
ante esta gente.

AURORA

Bailaré una mazurca
que es lo nuevo en el baile.

LORENZO

Yo no entiendo esa danza;
no podré acompañarte.

FRANCISQUITA

¡La mazurca, Matías!
¿Quieres tú que bailemos?

DON MATIAS

Si tú quieres, yo bailo
de cabeza en el suelo.

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

AURORA

Mirando a Fernando con intención.

Alguien puede que quiera
decidirse a sacarme.

LORENZO

¡Alguien puede que quiera
la pellejá jugarse!

FERNANDO

Me molestan los hombres
que presumen de jaques.

FRANCISQUITA

Tiene grandes peligros
apelar a despiantes.

Aparte.

Quiere la Beltrana
con Fernando bailar;
mas eso, como pueda,
lo habré de evitar.

AURORA

Tomando un vaso de vino y mirando
al centro de la escena.

El que quiera bailar con mi cuerpo,
que se acerque a beber en mi vaso.

Dos de los dependientes se adelantan.

LORENZO

Adelantándose un paso.

Al que beba le rajo la frente.

Los dependientes, asustados, se re-
tiran.

DOÑA FRANCISQUITA

AURORA

Como si no oyera la amenaza de
Lorenzo.

¿Quiénes gustan del baile y del trago?

FRANCISQUITA

¡Nadie la baila!
¡Qué desencanto!

CARDONA

Yo, señorita,
bebo en mi vaso...
Y a este,

Por Fernando.

no quiero
verle borracho.

FERNANDO

Este Cardona
siempre es igual.

AURORA

Con más energía que antes.

El que quiera bailar con mi cuerpo,
que se acerque a beber en mi vaso.

FRANCISQUITA

A don Matias.

No hay un hombre capaz de bailarla.

FERNANDO

Levantándose.

Si tú quieres que salga, yo salgo.

FRANCISQUITA

¡Claro que quiero!

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

DON MATIAS

Por Fernando

¿Qué hace este ganso?

Fernando, desde el extremo derecha de la escena, cruza hacia Aurora, mientras dice Francisquita con entusiasmo:

FRANCISQUITA

Ese es un hombre,
tranquilo y guapo.

DON MATIAS

¡Ese no es nadie!

Rápidamente se adelanta a Fernando y llega antes que él junto a Aurora.

¡Venga ese vaso!

AURORA

Dádoselo.

¡Olé!

DON MATIAS

Bebídoselo de un trago.

¡Ya está!

LORENZO

A sus amigos, que intentan detenerlo.

¡Dejadme todos!

¡Tú, Juan Andrés..!

FERNANDO

¡Padre!

Queriendo apartarle.

CARDONA

En tono ponderativo.

¡Carambá,
con su merced!

DOÑA FRANCISQUITA

LORENZO

Que pugna por desasirse de sus amigos.

¡A ver ese jaquel!

FERNANDO

Al ver la actitud de Lorenzo, sale a defender a su padre.

Padre: quite usted...

DON MATIAS

Con una mano echa atrás a Fernando violentamente, y con la otra a Cardona.

¡Atrás!

TODOS

¡Olé!

DON MATIAS

Sale al encuentro de Lorenzo, que ya se ha desasido. Hay unos segundos de lucha. Al fin le coge las manos y le sujeta, dominándolo.

Pero ¿qué te has creído jovenzuelo?
¿Crees tú que no hay vigor en estos brazos?
Ya ves lo que me queda todavía
de aquel vigor de antaño.
No vuelvas a creerte con desplantes,
porque vas a perder ante esta joven.
Y deja que la baile un caballero,
porque no se la come.

Le suelta las manos, y Lorenzo, dominado por la fuerza y la nobleza del viejo, baja la cabeza avergonzado.

Y, por si andando el tiempo,
te ves en este lance peliagudo,
aprende la mazurca
y quedarás mejor que con los puños.

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

Lorenzo va a erguir la frente y replicar; pero Don Matías le mira fijamente y Lorenzo se para. Aprovechan este instante Juan Andrés y el Liberal para llevarse atrás al malparado.

Ataca la mazurca. Don Matías toma de la mano a Aurora y comienza a bailar con ella.

AURORA

Gracias, caballero.

DON MATIAS

Hija, ¡no hay de qué!

CARDONA

Por don Matías.

¡Es una peonza!

DOÑA FRANCISCA

¿Se ha fijado usted?

DON MATIAS

Aparte.

¡Qué bien he quedado!

AURORA

Aparte.

¡Me ha salido mal!

DON MATIAS

Aparte.

Ahora Francisquita
que soy todo un hombre
verá.

AURORA

Aparte.

Yo que he pretendido
que él se decidiera,
no lo he conseguido;

D O Ñ A F R A N C I S Q U I T A

¡pero me han cogido
en la ratonera!

Sigue el baile animado por dos o tres
parejas.

FRANCISQUITA

A Fernando.

¿Qué vamos a hacer nosotros dos?

FERNANDO

Lo indicado creo que es bailar.

FRANCISQUITA

Cogiéndose del brazo de Fernando.

Pues aprovechemos
esta casualidad.

Empiezan los dos a bailar, y al dar
una vuelta, Don Matías, ve a la pareja y
no puede contener su ira.

DON MATÍAS

¿Qué hace este granuja?

AURORA

A don Matías, que intenta dirigirse a
Fernando.

¡No me deje usted!

DON MATÍAS

Al pasar junto a Fernando, confor-
me baila:

Cuando acabe el baile
ya te lo diré.

FRANCISQUITA

¡Pobre don Matías;
ya se enfurruñó!

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

A Fernando.

Tú no temas nada

FERNANDO

Nada temo yo.

FRANCISQUITA

Apasionadamente.

No te irás,
porque yo me muero
si tú te vas.

FERNANDO

Yo pensé
que tú me alejabas
no sé por qué.

FRANCISQUITA

Porque vi
que tú suspirabas
por otro amor.

FERNANDO

Fué pasajera locura;
no tal amor.

CARDONA

A Doña Francisca.

¿Y usted no se anima?

DOÑA FRANCISCA

¡No me he de animar!

DOÑA FRANCISQUITA

CARDONA

¡Olé ya su cuerpo!
¡Vamos a bailar!

Bailan Cardona y Doña Francisca; con ellos se lanzan otras parejas, entre las que figuran los tres dependientes, la mamá y las dos niñas de la primera escena del acto. En el alto del fondo se agrupa mucha gente. Cuadro animadísimo y

TELÓN

MEMORIO DE LOS HECHOS DE LA REVOLUCION DE 1848

1848

En el mes de Mayo del presente año
se celebró en la ciudad de Mexico

una sesion de la Comision de los
Hechos de la Revolucion de 1848
con el objeto de reunir los datos
necesarios para la redaccion de
este Memorial.

La sesion se celebró el dia
de Mayo de 1848.

En esta sesion se leyó y discutió
el informe de la Comision de los
Hechos de la Revolucion de 1848.

Despues de lo cual se acordó
que se redactara el presente
Memorial.

Fue aprobado el presente
Memorial en la sesion de

del presente año.

ACTO TERCERO

CUADRO 1.º

Una calle de Madrid, que cruza de un lado a otro del proscenio. Al frente, dos casas, separadas por una calle, oblicua a la anterior. Destácase la casa de la izquierda del actor, que es la de Don Matías, y que tiene, dando frente al público, una gran ventana con reja. Al través de ella se vé una habitación con luz, pues las hojas de la ventana están abiertas. La puerta de esta casa está en la fachada que da a la calle oblicua. En la esquina de la otra casa hay un farol encendido. Es de noche.

ESCENA I

EL SERENO. Luego, seis MUCHACHAS y seis CABALLEROS ROMANTICOS

MUSICA

Nadie en escena. Dentro, lejos, suenan castañuelas como de un baile. Los románticos cantan dentro como un murmullo.

ROMANTICOS

¡Ah! ¡Ah!

SERENO

Dentro.

¡Ave María Purísima!
¡Las nueve... y sereno!

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

Sale a escena el sereno por la calle del centro.

¡Todos son bultos!
¡Todo parejas!
¡Todo murmullos
de ellos y de ellas!
Yo, sin embargo,
no estoy tranquilo;
por las esquinas
huelo y vigilo,
por si en los grupos
de rondadores
hay endiablados
conspiradores.

Mira a derecha e izquierda con recelo
y hace mutis por la derecha, repitiendo:

¡Ave María Purísima!
¡Las nueve... y sereno!

Cruzan la escena algunas parejas sueltas
y algunos tipos del pueblo.

VOCES LEJANAS

Después de sonar nuevamente las
castañuelas.

¡Olé! ¡Vival

Aparecen, lentamente, por separado,
de una en una, y por distintos sitios,
hasta seis parejas de muchachas y caballeros
románticos enamorados, que llegan a agruparse todas en primer término.

CABALLEROS

¿Dónde va, dónde va la alegría?
¿Dónde va, dónde va la hermosura?
Oiga usted, por favor, vida mía,
que la noche está oscura
y el amor no es amigo del día.

DOÑA FRANCISQUITA

Venga usted, por Dios,
madrileña guapa,
que en esta capa
cabemos los dos.

MUCHACHAS

Sepa usted, sepa usted, caballero,
que el amor, que el amor no me asusta;
sepa usted que yo quiero al que quiero,
si al mirarle me gusta
a la luz del primer reverbero.

Como yo no sé,
porque no le veo,
si es guapo o feo,
retírese usted.

CABALLEROS

¡Cuánto daría
si me alumbrara
la luz primera
del buen amor!
¡Rasga las nubes,
luna, lunera;
pon en mi cara
tu resplandor!
Ve, mi lucero,
que soy un caballero
y en esta capa,
que a mí me tapa
con garbo y arte,
sabré cantarte
lo que te quiero

MUCHACHAS

Guarde su capa
de guapo mozo;

no estoy por eso
de la canción.
Porque me asusta
que en el embozo
se esconda un beso
de perdición.
Si en esa capa
que a usted le tapa
quisiera usted encerrarme,
tendrá que amarme
como yo quiero.

CABALLEROS

Por tu amor, hermosa,
soy capaz de todo.

MUCHACHAS

Yo no le querría
sino de ese modo.

CABALLEROS

Dime lo que pides,
dime lo que quieres.
Pide ya, por favor.

MUCHACHAS

Pediré sólo amor.

TODOS

¡Amor!

MUCHACHAS

¡Ay, qué hermosa noche!

CABALLEROS

¡Noche de cantares!

DOÑA FRANCISQUITA

MUCHACHAS

¡Noche de querellas!

CABALLEROS

Tiemblan las estrellas
con febril temblor.

TODOS

¡Noche misteriosa,
madre del amor!

Vamos ya, { caballero galante,
 { capullito fragante,
a correr la amorosa aventura.

CABALLEROS

Me venció tu galana hermosura.

MUCHACHAS

¡Caballero galante...!

CABALLEROS

¡Vamos ya, que la noche está oscura!

MUCHACHAS

Del amor en pos
cuando usted me tapa
en esa capa
marchamos los dos.

CABALLEROS

Ven aquí, por Dios,
madrileña guapa,
que en esta capa
cabemos los dos.

Iniciando el mutis.

MUCHACHAS

Vamos daspacito.

CABALLEROS

Vamos, vida mía.

MUCHACHAS

Para hablar quedito.

CABALLEROS

Hasta el nuevo día.

MUCHACHAS

Todo amor respira.

Quiero suspirar.

CABALLEROS

Cuando amor suspira,
pronto va a besar...

Hacen mutis las seis parejas y suenan dentro, simultáneos, varios besos.

ESCENA II

HABLADO

DON MATIAS y FERNANDO

Aparecen por la izquierda, dentro de la habitación de la reja, El primero arreglado para salir.

DON MATIAS

Hasta luego.

FERNANDO

Pero, padre,
¿sales al fin?

DON MATIAS

¡Ya lo creo!

Me espera mi novia. ¿Entiendes?
¡Mi novia!

FERNANDO

Y, ¿por qué ese gesto
cuando me hablas de... tu novia?

D O Ñ A F R A N C I S Q U I T A

DON MATIAS

La dijiste *madre...* y temo
que, entre dientes, la llamabas
esposa.

FERNANDO

Escúchame.

DON MATIAS

Bueno,
que yo tengo mucha prisa,
¡ y hablar es perder el tiempo!

Hacen mutis dentro de la habitación, por
la derecha.

ESCENA III

FRANCISQUITA y DOÑA FRANCISCA.
Luego DON MATIAS.

Las dos salen por la derecha.

DOÑA FRANCISCA

Por Díos, hija de mi vida.
Siempre me llevas corriendo.

FRANCISQUITA

Pero es que tú lo conoces
y sabes cuál es su genio.

DOÑA FRANCISCA

La verdad es que tu novio...
Oye: ¿a tí te gusta en serio?

FRANCISQUITA

Mucho.

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

DOÑA FRANCISCA

Y a mí.

FRANCISQUITA

Pero madre...

DOÑA FRANCISCA

Y a mí también ¡para yerno!

*Se abre el postigo y se oye la voz de
Don Matías.*

DON MATIAS

Pues que pases buena noche.

FRANCISQUITA

Es él.

DON MATIAS

Gracias, ya te entiendo.

Sale.

FRANCISQUITA

¡Matías!

DON MATIAS

¡Porral! ¿Qué miro?
¿Ya venían a mi encuentro?

A doña Francisca.

Buenas noches, suegra.

DOÑA FRANCISCA

Escuche,
y no me bromea tan presto.

DON MATIAS

¿Qué ocurre?

DOÑA FRANCISQUITA

FRANCISQUITA

Que yo no voy
al baile de Cuchilleros.

DON MATÍAS

¿Por qué?

FRANCISQUITA

Porque va Fernando.
Y va por mí. ¿No ves, ciego,
que cada día me quiere
con más tesón?

DON MATIAS

Sí, lo veo,
y de esta infamia que me hace
le va a quedar buen recuerdo.

Medio mutis y vuelve receloso.

Bueno, ¿y tú cómo supiste
su propósito? Aclaremos.

FRANCISQUITA

Porque me ha escrito una carta.

DON MATÍAS

¡A ver!

FRANCISQUITA

¿Dónde la has puesto,
mamá?

DOÑA FRANCISCA

¿Yo?

FRANCISQUITA

Sí... ¡qué memorial!
¡La has guardado en el bargueño!

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

DON MATÍAS

¡Pues juro que es la postrera
que te escribe, o poco puedo!

FRANCISQUITA

¡Y qué carta! Si no es carta;
¡si es un ramo... de epitetos!

DON MATÍAS

Ahora verás...

Otro medio mutis.

FRANCISQUITA

No, Matías.

Ahora... ¡a dormir! Nos volvemos
a casa.

DON MATÍAS

¿Cómo se entiende
que volváis solas? No os dejo.

FRANCISQUITA

Te vas a enfriar...

DON MATÍAS

No temas.

FRANCISQUITA

¿No he de temer, dulce dueño,
que se te olvide el agravio
y que se te aplaque el genio?
Debes entrar, y a ese joven
imprudente hablarle en serio.

DOÑA FRANCISQUITA

DON MATÍAS

Sí que debo entrar, ¡canastos!,
que este es ya mucho toreo.
Hasta mañana... y perdona.
¡Lo primero es lo primero!

Entra en la casa.

ESCENA IV

FRANCISQUITA y DOÑA FRANCISCA

DOÑA FRANCISCA

Anda, Francisquita.

FRANCISQUITA

Se pone a escuchar en el postigo.

Espera.

DOÑA FRANCISCA

¿No nos íbamos corriendo?

FRANCISQUITA

Nos quedamos al sermón.

DOÑA FRANCISCA

¿Al sermón?

FRANCISQUITA

Calla...

DOÑA FRANCISCA

Pausa.

¿Qué efecto
le produce al estudiante
la filípica del viejo?

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

FRANCISQUITA

Escucha y no le responde.

DOÑA FRANCISCA

¡Si es más dócil que un cordero!

FRANCISQUITA

Calla... por Dios, que abre el pico.

DOÑA FRANCISCA

No oigo nada.

FRANCISQUITA

¡Están tan lejos!

DOÑA FRANCISCA

Y ¿qué dice?

FRANCISQUITA

¡Un disparate!

DOÑA FRANCISCA

¿Un disparate?

FRANCISQUITA

¡Tremendo!

Que si a Francisca le escribe
es porque la ama en secreto.

DOÑA FRANCISCA

Si disparata.

FRANCISQUITA

Y añade

que a amarla tiene derecho,
porque es libre como el pájaro
desde que enviudó.

DOÑA FRANCISQUITA

DOÑA FRANCISCA

¿Dice eso?

FRANCISQUITA

«Francisca no es Francisquita»
exclama con firme acento.

DOÑA FRANCISCA

¡Claro que no!

FRANCISQUITA

«Tú, mi padre,
no supiste ver su mérito;
que es hermosa, que es discreta,
que mueve con gracia el cuerpo,
que es muy joven todavía...
y tiene un lunar de pelo
en la barbilla que, siempre
que se lo miro, me enredo».

DOÑA FRANCISCA

Y ¿le llamas disparate
a todo ese florilegio?

FRANCISQUITA

Pues, por mí, adelante.

DOÑA FRANCISCA

¡Claro!
¡Al baile de Cuchilleros!

FRANCISQUITA

A ver si haces mal papel.

DOÑA FRANCISCA

Tú no me has visto en mis tiempos.

Mutis de las dos por la derecha.

ESCENA V

CARDONA y FERNANDO

CARDONA

Cardona sale por el fondo y, volviendo la mirada hacia la calle por donde viene, dice:

¡Parejas por todas partes!
¡Bien celebran la Piñata!

Llama a la puerta de don Matías.

¡A ver si también nosotros
conseguimos celebrarla!
Suenan voces... Y parece
que no oyeron mi llamada.

Vuelve a llamar. Se abre el postigo y aparece Fernando, ya con sombrero y capa.

Vamos... que llevo dos horas
dándole gusto a la aldaba.

FERNANDO

Mi padre está furibundo

CARDONA

¿Por qué?

FERNANDO

Pues no se me alcanza.
Sale, vuelve al poco tiempo
y, de repente, se encara
conmigo y grita: «Fernando,
te voy a romper el alma.
¿Con que al baile? Y nada más
que al de Cuchilleros? Gracias

DOÑA FRANCISQUITA

a que ella es una santita
y en cuanto leyó tu carta,
vino a advertirme el peligro
y ya se ha vuelto a la cama.»

CARDONA

¿Y tú?

FERNANDO

Yo, sin explicarme
quién inventó tal patraña.

CARDONA

Cada vez eres más bruto
y cada día que pasa
comprendes menos las artes
de una niña enamorada.

FERNANDO

¿Fué la propia Francisquita?
¡Si yo no le he escrito carta!

CARDONA

Pues por eso rocinante.
¿No hace más de una semana
que cuando le da una queja
de tí, fingiéndose airada,
quiere decir que las cosas
de que se queja, las hagas?
¿Qué hace tu padre?

FERNANDO

Se acuesta.

CARDONA

¿Se acuesta, dices? Pues anda...

¡al baile de Cuchilleros,
que ella impaciente te aguarda!

FERNANDO

¿Será verdad?

CARDONA

Tan verdad,
como que aquella fantasma
que da la vuelta a la esquina
es Aurora la Beltrana.

Dice esto señalando a la izquierda.
Por este mismo lado sale una de las pa-
rejas de la escena primera y cruza hacia
la derecha lentamente. Van del brazo,
hombre y mujer, como dos enamorados.
El hombre debe componer una figura
idéntica a la de Fernando.

FERNANDO

¿Esta?

CARDONA

Aquella de más lejos.

FERNANDO

No es ella.

CARDONA

¿Y tú me jurabas
que por su cuerpo serrano
te morías? Cuando se ama
se conoce a una mujer
a muchísima distancia.

FERNANDO

Vámonos, pues.

DOÑA FRANCISQUITA

CARDONA

Ve delante.
que quiero hablar a esa pájara.

FERNANDO

Pues en el baile te espero.

Mutis por la derecha, de prisa.

CARDONA

Anda con Dios, alma cándida.

Pausa.

Ya se acerca a la pareja
de amantes. Ya se adelanta.
Ya no se le ve: los novios
con su figura lo tapan.
¡Ya está loco por la niña
de Coronado! ¡Esto marcha!

ESCENA VI

CARDONA y AURORA

CARDONA

Me gustan la hembras
que pisan así.

AURORA

Que sale por la izquierda, sin reparar
en él.

¡Ay señor Cardonal
¡Eso va por mí?

CARDONA

Disimulando.

No la conocía.
Señora... perdón.

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

AURORA

Con intención.

¿Y... don Fernandito?

CARDONA

Con Encarnación.

AURORA

¿De veras?

CARDONA

De veras;
hacia abajo van.

Señalando a la derecha.

¡Mire!

AURORA

¡Qué Juan Lanás!

CARDONA

Diga... ¡qué don Juan!
Hoy con una, luego
con otra; después,
con una tercera...
¡Veletilla que es!

AURORA

Y que, claro, tiene
quien le ayude.

CARDONA

Yo.

AURORA

Por su tanto y cuanto...

DOÑA FRANCISQUITA

CARDONA

¡Eso sí que no!

AURORA

Pues... alguna mira
llevaría usted.

CARDONA

¡Clarol

AURORA

¿No lo dije?

CARDONA

¡Y hasta su por qué!

AURORA

¡Que me tiene un odio...
sarraceno!

CARDONA

Más.

AURORA

Y que me querría...
¡sabe Dios!

CARDONA

Quizás.

AURORA

Pues usted no es justo

CARDONA

¡Ay, qué risal! ¿No?

AURORA

Porque yo... le estimo.

CARDONA

¿De verdad? Pues yo...

Se acerca a ella como para decirle algo nuevo y se arrepiente.

¡Vaya, que no quiero!

AURORA

Dígame ya.

CARDONA

¡Cómo no, morenal!

AURORA

¿Me lo dice?

CARDONA

¡Cal!

AURORA

Aparte.

¡Qué carácter de hombre!

CARDONA

Aparte.

¡Qué mujer, Señor!

AURORA

¿Quiere un refresquito?

CARDONA

No tengo calor.

AURORA

Vaya, pues lo siento.

DOÑA FRANCISQUITA

CARDONA

¿Que lo siente?

AURORA

Sí;

porque estoy que abraso...

Alargándole la mano.

Tóqueme usted aquí.

CARDONA

No soy guitarrista.

AURORA

¡Qué lástima!

CARDONA

¿Qué?

AURORA

Es el detallito
que le falta a usted.

CARDONA

¡Vaya usted a paseo!

AURORA

Ya me voy... ¡sultán!

CARDONA

Aparte.

¡Qué mujer, Cardona!

AURORA

Aparte.

¡Madre, qué barbián!

*Hacen mutis, ella por la derecha, y él
por la izquierda.*

177

ESCENA VII

AURORA, IRENE y LORENZO

Salen por la derecha los tres.

LORENZO

Contesta... Dí...

AURORA

No me empujes.

IRENE

Calma los dos.

LORENZO

Ya estoy frito.

Podíamos esperarte.

AURORA

Y, ¿te has cansado? Pues, hijo,
lo celebro, por que yo
padezco ya de lo mismo.

IRENE

Cállate, Aurora.

AURORA

No quiero.

LORENZO

¡Es que se ha encontrado al niño!

AURORA

Lo he encontrado. Es más: con él
hasta su casa he venido.

DOÑA FRANCISQUITA

LORENZO

Amenazándola.

Porque soy un caballero
respetable, no te lisio.

AURORA

Pues mira, vete a buscar
señoronas de tu estilo,
que me sobran caballeros
que cabalguen a mi estribo.

LORENZO

¿Y el baile?

AURORA

Baila, si quieres,
con la Mariblanca. ¡He dicho!

Medio mutis hacia la izquierda.

LORENZO

¡Pero mujer!...

AURORA

¡Que te emplumen!

IRENE

Aguarda.

Siguiéndola.

AURORA

¡Vamos!

LORENZO

Lo mismo
me dá.

AURORA

¿Lo ves? Pues entonces
se ha acabado, y tan amigos.

IRENE

Usted dispense, Lorenzo.

Mutis de las dos.

LORENZO

Ella acaba y yo principio.

Llamando a la puerta de don Matias.
con prisa y malhumorado.

¡Vamos a ver hasta cuándo
me dura este señorito!

ESCENA VIII

LORENZO y DON MATIAS

DON MATIAS

Que abre la ventana y aparece en ca-
misón y gorro de dormir.

¿Quién importuna a estas horas?

LORENZO

¡El viejo!

Aparte.

DON MATIAS

¿Quién?

LORENZO

¿Y su hijo?

DOÑA FRANCISQUITA

DON MATIAS

¿Le interesa hablar con él?
Porque estoy yo... y es lo mismo.

LORENZO

Dígale usted, que Lorenzo
Pérez, alias «el Pollito»,
quiere ajustarle una cuenta.

DON MATIAS

¿Una cuenta?

LORENZO

Y, si ha salido,
dígale usted, cuando torne,
que voy con unos amigos
al baile de Cuchilleros
y que le aguardo tranquilo;
que nunca me dió temores
la caza del palomino.

DON MATIAS

¿Palomino mi Fernando?

LORENZO

De usted lo tengo aprendido.

DON MATIAS

Sí, señor; pero es que ¡nadie
más que yo puede decirlo!

LORENZO

Allí le espero.

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

DON MATIAS

¿Y no puedes
aguardar mientras me visto?

LORENZO

Con usted no es la querella;
con que... ¡a dormir, señor mío!

DON MATIAS

¡Acércate aquí, granuja!

LORENZO

Usted le da el recadito.

Haciendo medio mutis.

DON MATIAS

Apareciendo, también en camisión, en
la puerta de su casa.

¡No te vayas, si no tardo
ni dos minutos!

LORENZO

Ya he dicho
que con usted no va nada.

Mutis izquierda.

DON MATIAS

¡Va, porque va con mi hijo!
Al baile de Cuchilleros
iremos todos, ¡y afirmo
que va a correr, si Dios quiere,
mucha más sangre que vino!

Telón rápido.

MUTACIÓN

CUADRO 2.º

Patio de una casa. En el lateral izquierdo una puerta que comunica directamente con la calle. En el fondo, en la planta baja, puerta central, que da acceso a un salón, y una ventana a cada lado. En la planta alta corredor volado, y, en él, una o dos puertas, que une el corredor con el patio. Bancos, convenientemente distribuidos. Varios faroles de aceite encendidos. Por encima de la tapia que cierra el lateral derecho, luz de luna.

ESCENA PRIMERA

Gentes de diversa condición, guitarristas y bailarinas, llenan el patio. Aurora aparece en lo alto del corredor, rodeada de algunos amigos. Fernando sentado en primer término de la derecha. Cardona en los primeros peldaños de la escalera. Una pareja baila seguidillas.

MUSICA

CARDONA

Aurorilla la Beltrana
¿no quiere cantar?

AURORA

Allá bajo muy gustosa;
no me hago rogar.

Baja.

CORO

¡Viva, viva la Beltrana!
¡La sal de Madrid!

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

CARDONA

Es la sal y la pimienta
y el ajonjolí.

AURORA

Unas boleras cantaré
si así le place a la reunión.

TODOS

Unas boleras cantará
para alegrar el corazón.

FERNANDO

Aparte.

Yo no comprendo cómo esa mujer
pudo tenerme loco de ilusión.

AURORA

Pues atended.
Pues escuchad.
¡A ver si hay uno
que me sepa acompañar!

RECITADO

CARDONA

A Aurora.

¿Qué le acompaño, morena?

AURORA

Pues el *Marabú*, bolero
gitano, que usted ya sabe
que tiene mucho salero.

DOÑA FRANCISQUITA

Se sienta Aurora en un banquillo, en el centro de la escena, un poco hacia la izquierda, y Cardona en otro lo mismo, un poco hacia la derecha.

CANTADO

AURORA

A un jilguero esperaba
mi jaula de oro...

*Con el ay,
con el marabay;
con el ú,
con el marabú.*

*¡Ay, que me mú,
que me muelo,*

San Juan de la Cruz!

...Pero en vez de un jilguero
se ha entrado un loro.

*Con el ay,
con el marabay; etc,*

CARDONA

Esa jaula no sabe
lo que la espera...

*Con el ay,
con el marabay; etc.*

...Es un pájaro el loro
de mucha cuenta.

*Con el ay,
con el marabay; etc.*

AURORA

Yo acostumbro a los pajarracos
cortar las alas

sin decir Jesús.
Y después,
para mí...
¡Marabú!

CARDONA

Mira bien que los pajarracos
picarte pueden
si los retas tú.
Y después
de picar...
¡Marabú!

LOS DOS

¡Viva el bolero
del *Marabú!*

RECITADO

UN ROMÁNTICO

¡Bravo! ¡Bien por la Beltrana!

OTRO ROMÁNTICO

¿Y no se baila el fandango?

OTRO

¿Cómo que no? ¡Venga el baile!

Salen al centro del patio ocho bailarinas.

CARDONA

¡Vaya estilo y vaya garbol!

DOÑA FRANCISQUITA

MUSICA

Las muchachas ballan el fandango, siendo coreadas frecuentemente por los concurrentes con «olé» y «vivas». Al terminar el baile, suenan aplausos.

HABLADO

CARDONA

Señoras y caballeros:
¡viva Aurora la Beltranal

AURORA

¿No convida usté?

CARDONA

Este cura
convida con vida y alma.
A ver... el dueño... que sirva
bizcochos y mantecadas,
rosquillas, bollos, almendras,
y cacahués y castañas.
Para remojarlo todo,
corra el vino en abundancia.
Y que me traigan la cuenta...

Aparte.

que ya veremos quién paga.

AURORA

¡Viva Cardona, señores!

TODOS

¡Vival!

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

CARDONA

Gracias, muchas gracias.

AURORA

Mirando a Fernando.

¡Y la compañía!

FERNANDO

Bueno,
que yo no estoy para guasas.

AURORA

*Mientras van saliendo y hacen mutis
todos por la escalera y por el foro.*

Usté perdone, don Oppas.

CARDONA

Ande usté, doña Tarasca.

AURORA

Aparte.

Cualquiera entiende a este tío.

A Cardona.

¡Quítese de enmedio, vaya!

*Mutis por el foro. Quedan solos Car-
dona y Fernando.*

CARDONA

Esto es pan comido.

FERNANDO

que ella no viene? ¿Sabes

DOÑA FRANCISQUITA

CARDONA

Ten calma.
Parece que ya picaste.

FERNANDO

Siento por verla tal ansia,
que no se puede dudar
de que la quiero con ganas.

CARDONA

Pasos en la callejuela.

Fernando acude a la puerta de la izquierda.

¡Quien va!

FERNANDO

Volviendo.

¡Lorenzoi

CARDONA

El de marras.

ESCENA II

CARDONA, FERNANDO y LORENZO. Al final,
FRANCISQUITA y DOÑA FRANCISCA.

Entra Lorenzo por la izquierda.

LORENZO

¿Le dió la razón su padre?

CARDONA

No se la dá si lo matan...

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

LORENZO

Es igual; estamos solos...

CARDONA

¿Estorbo? ¿De qué se trata?

LORENZO

De que ya tengo el vino agrio.

CARDONA

¡Ah! ¡Que va a haber ensalada!

LORENZO

De palos.

FERNANDO

¿Conmigo? ¡Bueno!
Y ¿por qué?

LORENZO

Por la Beltrana.

FERNANDO

Contéstale tú, Cardona.

CARDONA

¿Yo? ¿Qué me importa esa pájara?

FERNANDO

¡Pues a mí...!

LORENZO

Menos mohines
y más sangre, ¡so bocazas!

DOÑA FRANCISQUITA

CARDONA

Si usted quiere que haya golpes
¡los hay!... Aquí no se aguantan
desplantes.. ¿Verdad, Fernando...
que tú no se los aguantas?
Pero, tocante a la Aurora,
mi amigo se la regala.

LORENZO

¡Caray! Ha cambiado el tiempo.

CARDONA

Sí; sopla la tramontana.

LORENZO

Entonces... ¿por qué la Aurora
me dijo...?

CARDONA

¡Cosas que pasan!

FERNANDO

Y haga el favor de marcharse
que viene ella.

LORENZO

¿Quién?

CARDONA

La octava
maravilla... Usted compare
cuerpo y cuerpo, cara y cara,

y dígame si la Aurora
vale para descalzarla.
Eso sí que es gracia fina,
sal, y canela, y mostaza...

Entran por la izquierda Francisquita
y doña Francisca; Fernando sale a su
encuentro.

FERNANDO

¡Franciscal...

DOÑA FRANCISCA

Adelantándose a cogerle las manos.

¿Qué?

FRANCISQUITA

Buenas noches.

Se corre a la derecha, llegando junto
a Cardona.

LORENZO

Hemos hecho buena plancha.

Hace mutis por el foro.

ESCENA III

Dichos, menos LORENZO.

DOÑA FRANCISCA

A Fernando.

Tutéame.

FERNANDO

¿Yo, señora?

DOÑA FRANCISQUITA

DOÑA FRANCISCA

Ven a este banco propicio
y hable tu lengua sonora
de amor.

FERNANDO

Aparte.

¡Ha perdido el juicio!

Se sientan juntos en un banco, a la izquierda.

FRANCISQUITA

A Cardona.

Tengo que hablarle.

CARDONA

¿De qué?

FRANCISQUITA

De que a todo estoy dispuesta.
Y si nos ayuda usted...

CARDONA

Cardona a todo se presta.

DOÑA FRANCISCA

A Fernando.

¿Por qué callas?

FERNANDO

A Doña Francisca.

Tengo miedo
de decir algo importuno.

DOÑA FRANCISCA

Habla...

FERNANDO

Señora, no puedo.

DOÑA FRANCISCA

Habla sin miedo ninguno.

FERNANDO

La quiero mucho, señora.
¡No lo puedo remediar!

DOÑA FRANCISCA

¡Vamos, hombre, ya era hora!

FERNANDO

Peró, ¿usté me va a ayudar?

CARDONA

¿Escucha usté, Francisquita?
Su madre es una aliada.

FRANCISQUITA

No, señor; la pobrecita
vive otra vez engañada
Yo le dije que Fernando
a quien quiere no es a mí.

CARDONA

¿Y eso es que está contestando
a sus galanteos?

FRANCISQUITA

Si.

DOÑA FRANCISQUITA

DOÑA FRANCISCA

A Fernando.

¿Recuerdas lo que decía
tu carta?

FERNANDO

Aparte.

¿Qué habrá inventado?

DOÑA FRANCISCA

Escuchar me gustaría
de qué te has enamorado.

FERNANDO

A doña Francisca.

De su frente, de su boca,
de sus ojos, de su tez...

DOÑA FRANCISCA

¿De la gracia?

FERNANDO

Que no es poca.

DOÑA FRANCISCA

Repítemelo otra vez.

FRANCISQUITA

A Cardona.

Ya le dije que he venido
resuelta a todo.

CARDONA

¡Olé ya!

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

FRANCISQUITA

Porque sea mi marido
nada me acobardará.

FERNANDO

Apartándose de doña Francisca.

Tanto cariño me agobia.

CARDONA

Aparte, a Fernando.

¿Qué te decía tu suegra?

FERNANDO

Chico, parece la novia
por lo mucho que se alegra.

CARDONA

Si tu supieras...

DOÑA FRANCISCA

¡Fernando!

FERNANDO

¿Pero, otra vez? ¡Ya me irrita!

CARDONA

Ten paciencia.

FERNANDO

Pero ¿cuándo
me dedico a Francisquita?

CARDONA

Ya verás lo que te espera.

DOÑA FRANCISQUITA

Alto.

Vámonos donde haya gente.

FERNANDO

Aparte, a Cardona.

¿Qué ocurre?

FRANCISQUITA

¡Vamos!

CARDONA

Aparte.

¡Cualquiera

se lo dice de repente!

Subiendo la escalera todos.

DOÑA FRANCISCA

¡Esta soledad me agrada!

CARDONA

¡Pero hay relente, señora!

FERNANDO

¿Me esperará una emboscada?

FRANCISQUITA

¡Cuándo llegará la hora!

ESCENA IV

Los mismos, DON MATIAS y un Hombre.

Entra Don Matías por el foro, seguido de un hombre. Todavía están los otros cuatro personajes acabando de subir la escalera.

DON MATIAS

Dígale que aquí le aguardo.

CARDONA

Es don Matías.

FERNANDO

Mi padre.

DON MATIAS

Dígale usted que es un viejo para que no se acobarde.

Mutis del hombre por el foro.

FRANCISQUITA

Viene buscándonos.

DOÑA FRANCISCA

Creo que es lo mejor disculparse.

CARDONA

Lo mejor es irse adentro, porque, últimamente, el baile tiene otra escalera y pueden

DOÑA FRANCISQUITA

salir sin que él se percate.

Muñis de Fernando, Cardéna, Francisquita y doña Francisca, por la derecha del corredor.

ESCENA V

DON MATIAS y LORENZO.

DON MATIAS

Pues señor... tarda este guapo.

LORENZO

Que sale por el foro.

¿Quién me busca?

DON MATIAS

Yo, y no sabes
cuánto me huelgo de ver
que no hay en el patio nadie;
porque no soy fanfarrón,
gracias a Dios.

LORENZO

Pare, pare...

DON MATIAS

¿Ya temes?

LORENZO

Me he equivocado
y el que yerra y sé deshace
en excusas, me parece
que no es por eso cobarde.

DON MATIAS

¡Conque te has equivocado!
Claro... porque no pensaste
que yo respondo y castigo
como debo, los desplantes.

LORENZO

No señor; es que tenía
mis sospechas, y no en balde,
de que Fernando, su chico,
y la Beltrana, mi amante,
volvían a las andadas
de urdirmela y de buscarse.

DON MATIAS

¿La Beltrana y mi Fernando?

LORENZO

Sí, señor.

DON MATIAS

¡Pues que se casen!

LORENZO

Pero acaba de decirme
que la Aurora no le vale
para nada, y que es Francisca...

DON MATIAS

¿Cómo?... ¿Cómo?

LORENZO

...La que le hace

tilín.

D O Ñ A F R A N C I S Q U I T A

DON MATIAS

¡Usted disparatal!

LORENZO

He visto ese disparate,
porque ella entró por la puerta,
como una loca, buscándole.

DON MATIAS

¿Y están aquí?

LORENZO

Me figuro
que hasta que concluya el baile.

DON MATIAS

¡Ah, del infierno! ¡Fernando!
¡Francisca! ¡Francisca!

LORENZO

Cálmese.

ESCENA VI

Dichos y DOÑA FRANCISCA

Sale al corredor doña Francisca.

DOÑA FRANCISCA

¿Me llaman? ¡Ah! Ya lo veo;
aguárdeme usted que baje.

Baja al patio.

DON MATIAS

Y usted... ¡Doña Celestina!,
complicada en el enjuague...

DOÑA FRANCISCA

¡Pero, qué modos!

DON MATIAS

¡Que salga
también esa virgen frágil!

DOÑA FRANCISCA

¿De quién habla?

DON MATIAS

De su niña,
digna en todo de tal madre.
¡Conque al fin me la jugaron
de puños! ¡Ah, miserables!
¡Conque Francisca y Fernando
se correspondèn! ¡Infames!

DOÑA FRANCISCA

Don Matias, usted vive
en un error lamentable.

DON MATIAS

No me venga con emplastos.
¡Si medio Madrid lo sabe!

DOÑA FRANCISCA

Que Francisca y que Fernando
se han prometido... es probable.

D O Ñ A F R A N C I S Q U I T A

Don Matias contiene un gruñido.

Pero Francisca... Francisca,
soy yo... ¡Qué rubor tan grande!

DON MATIAS

¡Eso no lo cree ni el Papa!

DOÑA FRANCISCA

Es verdad, querido padre.

LORENZO

Y yo con mis propios ojos
lo he visto.

DOÑA FRANCISCA

¿Vió que el tunante,
me miraba y parecía
que me comía al mirarme?

DON MATIAS

Pero este chico está loco.

LORENZO

Aparte.

¡Qué jamona tan cargante!

ESCENA VII

Dichos, AURORA, FRANCISQUITA y FERNANDO

Aurora entra por el foro y se queda
en el segundo término un momento.

DOÑA FRANCISCA

¡Si usted le oyerá...

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

CARDONA

Que aparezca en el corredor y baja lenta y cautelosamente.

Observemos.

DOÑA FRANCISCA

Fernando está que no cabe de gozo en sí, propalando que conmigo va a casarse.

AURORA

Interviniendo.

¡Está usted fresca, señora!

LORENZO

Tú no tercies.

AURORA

Y tú... ¡cállate!

DOÑA FRANCISCA

A usted, ¿quién le ha dado vela en este entierro?

AURORA

El alcalde.

CARDONA

¡La Aurora!

Acaba de bajar.

AURORA

A Cardona.

Dígame usted si estas no son las verdades.

DOÑA FRANCISQUITA

Francisquita aparece en lo alto del corredor y se queda escuchando.

Fernando es un saltamontes
que no hay hembra que le cace.

FRANCISQUITA

Aparte.

¡Calla, víbora!

AURORA

El domingo
de Carnaval, por las calles
y las plazas de Madrid,
iba cantando romances
y comiéndose las uñas,
y haciendo números árabes,
por mí.

FRANCISQUITA

Aparte.

Verdad, pero luego...

AURORA

Aquí, Cardona, lo sabe.
El Miércoles de Ceniza,
en el Canal, por la tarde,
con el mayor disimulo
estaba el hombre abrazándose
con otra, que creo que es...
la futura de su padre.

DON MATIAS

¿Abrazándose?

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

FRANCISQUITA

Aparte.

¡Verdad!

AURORA

A Don Matias.

¿No lo vió usted?

DON MATIAS

¡Calle, calle!

AURORA

Pero en el mismo lugar,
poquitos minutos antes,
con una maja rumbosa
estaba el pobre arrullándose.

CARDONA

Aparte.

¡Aprieta!

FRANCISQUITA

¿Con una maja?

DOÑA FRANCISCA

¡Mentiral!

LORENZO

Malhumorado.

¡Esta Aurora!...

DON MATIAS

Intrigado.

¡Diantre!

DOÑA FRANCISQUITA

AURORA

Y ¿qué más? A esta señora

Por doña Francisca.

le juraba hace un instante,
según dice, amor eterno...

DOÑA FRANCISCA

¡Ya lo creo! ¡Y con qué frases!

AURORA

Y a las nueve de la noche
le he visto yo por su calle,
y usted también,

A Cardona.

del bracito
de aquella de la otra tarde;
vamos, de la Encarnación,
que es la que tiene la clave,
la que le recibe en casa,
la que le lleva y le trae,
y, por lo visto, la novia
con la que él es más constante.

FRANCISQUITA

Apárte.

¡Si no puede ser verdad!

DON MATIAS

Pero este niño me sale
más conquistador que el Cid...

DOÑA FRANCISCA

¡Qué calumnia tan infame!

AURORA

¿Es verdad, señor Cardona?

CARDONA

Le diré a usted...

AURORA

Vamos, hable.

CARDONA

La Encarnación es un mito.

DOÑA FRANCISCA

¿Cómo dice?

FRANCISQUITA

Bajando del corredor, muy contenta.

Un ser errátil.

DON MATÍAS

Con estupor, al ver a la niña.

¡Ah!

DOÑA FRANCISCA

Decídmelo más claro.

FRANCISQUITA

Que no existe.

AURORA

¿A mí con parches
y con remiendos?

DOÑA FRANCISQUITA

DOÑA FRANCISCA

Señora,
haga el favor de callarse.

AURORA

Pero, ¡si lo he visto yo!

CARDONA

La maja de aquella tarde
del Canal, era Cardona.

FRANCISQUITA

Riendo.

¿Cardona?

AURORA

Amoscada.

¿Usté?

CARDONA

Y nadie sabe
cómo tengo las costillas
y el cuello de cardenales.

AURORA

¡Como que le dí con alma!

FERNANDO

Entra decidido por el corredor y se
sorprende al verlos reunidos.

Pero ¿qué hace aquí mi padre?

DOÑA FRANCISCA

Fernando... vén...

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

LORENZO

Aparte.

Está loca.

Mutis.

DOÑA FRANCISCA

Ya sabiendo que es un ángel...

A Don Matías.

¿me dá usted el consentimiento
para que con él me case?

DON MATÍAS

¿Casarse usted con mi hijo?
¡No!

DOÑA FRANCISCA

¿Por qué?

DON MATIAS

Porque no hay nadie
que colabore, a sabiendas,
en un trato semejante.
¿No está usted viendo, señora,
que podía ser su madre?

CARDONA

¡Holal ¿Conque esas tenemos?
Pues, ¡apliquese el romancel

DOÑA FRANCISQUITA

MUSICA

Don Matías siente súbitamente todo el pesar de su ceguera, quedando suspenso y entristecido. Francisquita y Fernando avanzan hacia él con ternura y cantan.

FRANCISQUITA

Yo no fui sincera,
perdóname;
si yo te engañé,
fué porque le amaba.

Señalando a Fernando.

Tú mis travesuras
perdonarás,
y este matrimonio
bendecirás.

FERNANDO

Padre, no me niegues
tu bendición
y tu corazón
abre a la indulgencia.
Ya que su marido
no puedes ser,
tú serás el padre
de mi mujer.

FRANCISQUITA

Yo voy a tener
siempre para tí
un amor filial
puro y verdadero.

FERNANDO

Mira que en su voz,
cálida y cordial,
vibra el madrigal
del amor sincero.

FRANCISQUITA

¡Cómo me entristece
tu cara afligida!

FERNANDO

Padrecito mío,
se impone la vida.

FRANCISQUITA

Ven, que con un mimo
te quiero probar
que voy a ser la miel
de tu hogar.
Debes olvidar
mi maquinación,
pero no me borres
de tu corazón.
Hija cariñosa
seré para tí.
¡Mirame!
¡Bésame!
¡Ven aquí!

Don Matías se aparta, rechazando suavemente a Francisquita; pero ella le sigue y lo mismo hace Fernando.

¿Es que te ha dolido
que te engañé?

DOÑA FRANCISQUITA

Mira por qué fué:
tú eres justo y bueno.
¿Cómo ser, Matías,
tu esposa fiel,
si antes suspiraba
de amor por él?

FERNANDO

Junto a Francisquita
nacer sentí
un amor que en mí
yo no sospechaba.

Don Matías, entre los dos, va emocionándose poco a poco, hasta que llegan a aparecer lágrimas en sus ojos.

Ve que ya no sabe
mi corazón
cómo desprenderse
de esta ilusión.

FRANCISQUITA

Dime tú por qué
de tu lagrimal
gotas de cristal
salen a tu cara.

FERNANDO

El feliz amor
que logré alcanzar,
te hace a ti llorar.
¡Nunca lo pensaré!

FRANCISQUITA

Padrecito mío,
perdona mi engaño!

FERNANDO

Dime, al ver mi dicha,
que no te hace daño.

FRANCISQUITA

Ven, que con un mimo
te quiero probar
que voy a ser la miel
de tu hogar.

LOS DOS

Debes olvidar
mi maquinación,
pero no me borres
de tu corazón.
Hijo cariñoso
seré para tí.
¡Mirame!
¡Bésame!
¡Ven a mí!

Don Matías, visiblemente conmovido,
besa en la frente a Fernando y a Francis-
quita, sobre cuyos hombros extiende
sus brazos.

HABLADO

DON MATIAS

Reaccionando.

Tenéis razón... He sido un visionario
que se apartó en mal hora de su senda.
El amor nunca mira el calendario,
porque lleva en los ojos una venda.
¡Sed felices! ¡A ver, la gente acuda!

DOÑA FRANCISQUITA

¡Hola, amigos! ¡Venid, bebed sin tasa!
¡Todo lo paga un viejo, que no duda
de que el amor ya es dueño de su casa!

ESCENA FINAL

DICHOS y todos los concurrentes al baile.

Van acudiendo todos al patio por las
puertas y por el corredor.

CARDONA

A Aurora

Usted queda mal ahora;
mas, si no me guarda inquina,
la espero, «querida» Aurora,
a la vuelta de esa esquina.

AURORA

¡Que quedo mal! ¿Quién lo ha dicho?

CARDONA

Yo.

AURORA

Pues es no conocerme.
Yo ya tengo otro capricho.

CARDONA

¡Vamos, que usted no se duermel

AURORA

¿Cuándo va usted a conocer
a Aurorilla la Beltrana?

F. ROMERO Y G. FERNANDEZ SHAW

Si Fernando fué el de ayer,
otro será el de mañana.

CARDONA

¿Y el de esta noche...?

AURORA

Con intención.

Veremos
si hay uno que me convence.

DON MATIAS

¡Brindad, y todos brindemos,
por la juventud que vence!

MUSICA

Don Matías, que forma grupo con Fernando, Francisquita, doña Francisca y otros concurrentes alza su copa, siendo aplaudido y vitoreado con entusiasmo. Las bailarinas reanudan el fandango, con gran brillantez, y son acogidas con nuevos olés y aplausos.
Cuadro muy animado.

TELON

FIN

NUEVAS LETRAS PARA EL «MARABU»

I.^a

AURORA

Yo no sé, chato mío,
por qué te quiero...
Con el ay, con el marabay, etc.
Aunque no eres hermoso
ni sandunguero
Con el ay, con el marabay, etc.

CARDONA

Si, a pesar de ser feo,
yo te conquisto...
Con el ay, con el marabay, etc.
Será por otra gracia
que me habrás visto.
Con el ay, con el marabay, etc.

AURORA

Ay, qué gracia tan misteriosa
que no resiste el aire ni la luz.

Dímela, dímela,
marabú.

CARDONA

Si lo digo no tiene gracia;
lo interesante es que la veas tú.

Fíjate, fíjate,
marabú.

LOS DOS

¡Viva el bolero del *marabú!*

2.^a

AURORA

Una vieja y un viejo
dormían juntos...

Con el ay, con el marabay, etc.

Porque les daba miedo
de los difuntos.

Con el ay, con el marabay, etc.

CARDONA

Y una joven y un joven
les imitaban.

Con el ay, con el marabay, etc.

DOÑA FRANCISQUITA

Aunque de los difuntos
no se asustaban.

Con el ay, con el marabay. etc.

AURORA

¡Ay, qué miedo me dá de noche,
cuando me acuesto, al apagar la luz!

¡Ay, qué miedo
me dá, *marabú!*

CARDONA

Muchas gracias por la noticia.
¡Cuánto lamento que te asustas tú!

Porque yo...

¡Porque yo,
marabú!

LOS DOS

¡Viva el bolero del *marabú!*

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

La canción del olvido, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, música de José Serrano. (6.^ª edición).

La sonata de Grieg, balada noruega en tres cuadros, música de Edvard Grieg.

Los fanfarrones, farsa lírica en un acto, música de Eduardo Granados.

Las delicias de Capua, zarzuela cómica en un acto, música de Ernesto Rosillo.

La serranilla, balada lírica en un acto, música de Ernesto Rosillo.

La rubia del Far West, opereta en un acto, libro de Federico Romero y Luis Germán y música de Ernesto Rosillo.

La Princesa Olalá, opereta en tres actos, traducida del alemán, libro original de Rudolf Bernauer y Rudolph Schanzer y música de Jean Gilbert.

Doña Francisquita, comedia lírica en tres actos, el tercero dividido en dos cuadros, música de Amadeo Vives.

El dictador, zarzuela en tres actos, el segundo dividido en dos cuadros, música de Rafael Millán.

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

CALLE DEL PRADO, 24

MADRID

Ejemplar de Orne
Franciscana, en un
un nuevo (procedente
de los flamencos) in-
tercalado y con sus
reformas de. Por Orne
Franciscana en fran-
cés.

de sus ojos traviados
de su ~~frontera~~ de ~~niegas~~,
y sombras
de su boca que es niolo
de sus señoras
y de esa cara ^{bruta} suya,
siempre risueña
que ~~me gusta~~ ~~me encanta~~
de ~~compañía~~ ~~su~~ ~~gracia~~
de ~~una~~ ~~de~~ ~~una~~.

ST: Me parece en tu ayudo,
pírenes
Do: (proye)

C: Sin haberme dado esta,
Francisca,
de aventura

Gia: En reserva quien ballado
y interesante
de ungo y or

2 / Dña. Gela : Tu ya ves que en rodos
te tules.

Gela : , Bien está!

-

D. Gela : Ven aquí y espuedamos
ven y ~~siéntate a ellos~~
un momento en propicio

U = ~~Por lo pronto, entiendo~~
~~que no me va a perder~~
que no me va a perder

el fin

-

Gela : ~~¿qué me quieres?~~
que me vete a casa

D. Gela : ~~mi casa ya es tu casa~~
mi casa

Gela = Otra vez está ahora
que me vete a casa

Gela : (A cordura)

3/ Gta - Me parece que el la
adure

Gee = (A Gta) no se le da

~~longitud de~~ ~~unos~~ ~~capitulos~~
~~de~~ ~~un~~ ~~capitulo.~~

Cardo = (A Gta)

¿Ento' del juego no se autone?

Gta - Fue Eng 70 quien se le da
adure

Fue Gee - Entre tanto te ha puesto
bien ~~en~~ ~~el~~ ~~examen~~

Gta = 70 no se que contestar

De Gee: ~~De el examen que te da~~
~~de que te ha examinado~~
de que te has examinado
70 que se va adure

57
Dra. Fca: No te vaya de mi
lado
descartada.

Fds: Digo intí

Dra. Fca: Dímme algo de mí
con precisas

Fds: Te olvide!

(Industria Levantada
de la redención etc)

Card: Ya heun ^{visto} que tu megra
bien se alegra

Fds: Por favor!

Francisca: Piense intí, cuando se
quiere, que se atreva,
¡sí, señor!

Fds: No quisiera ^{que se} ~~hacer~~
~~hacerme~~ ^{made} ~~caprese~~
~~que se me apana~~

Dra. Fca: Pero ven aquí Francisco
~~Francisco~~

6/ Fia : Mas separamos que se
 Fdo : Por un parte ^{separado} con nada
 Fia : ~~Amuncoche~~ -
 Algo en le labras o ider
 por estar dan encanto de

Fdo : Le curia que mi novela
 me he continuado;
 de decir mis amias
 de enamorado;
 y le ~~dego~~ agrego si quisiera
 que mi alegria
 sera cuando p'ocamos
 la Vicaria.

8 Geo : Eso es una leche
 " Cuanto va a ser eso?"
 Fia : ~~Ferjo ante mi calma~~

Cardina : ~~Ferjo ante mi calma~~
 Fia : ~~Ferjo ante mi calma~~
 Fia : Ferjo ante mi calma

Geo : Es que me fascina.

Fdo : Dije lo de curato.

Fia : Pen lo que la di de
 amigos cubata

7/

¿Qué me ha sucedido?
Sini q co. - ~~en que habia estado~~
Dada

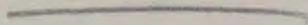
Cadaver: Perangusticere

Fide - Do no ni enta nunca

que sea: Provas.

Fide - no hay de que

(Autodermis)



Coro general

Gitanos: = El gitano vagabundo

Siempre andando, siempre andando
va entre duques arrastrando
su destino por el mundo

(dos breves salmas)

No hay autores sin traidion
engañando siempre vá
y en sus labios siempre está
la mardision.

Coro gral repite la mardision.

Coro gral.

Gitanos

(esta palabra se repite varias veces
y pueden decir bebamos o algo así)

ancarras y trite váis
y tu destino tiras
Cumplirás

Seis compases (cuatro o cinco) de cada, que se hace
seis compases para una ceremonia religiosa y
cotra agante de los gitanos y enlaza con los

Plañideras. (Carrocin)

1 Cuando te veo en la iglesia
me pongo a considerar
si vas por la devociones
o vas por el sacristan
andate con ojo

Cuando estas allí
porque ya te han visto el fuego
y te van a dar ^{oír} a quien
¿que te quieres aportar?

Varios estamos
cuerdas.

que te quieres aportar
que es merlura y no sardina
La que vamos a enterrar

Todos

que te quieres La

Este estribillo
se me ha ocurrido en lugar
del que tiene
sus propios
unos personajes
ingleses

Esto puede tener dos letras pero para este
caso creo que no debe repetirse y pasar al

Allegretto.

Stommo
Gregoria.

Explos de carro.
Carro/gra

Los titiriteros vienen en su carro
vienen con sus trajes
Mia que vienen majis.
(Vivan quito y aclamamus)

Empyre. Yo soy la que monta
el potro salvaje
que manos tan blancas
despues dormar

Equilibrata Yo soy la ^{que} cruce
ligera el alambre
y crea de todos
pauce volar

Darrita Yo soy el barrita

Clown — Yo yo soy el Clown

Hercules — Yo yo soy el Hercules

Tonto — Yo el tanto soy yo
(solo de lirias)

Triples. — ¡ Que bonito, ¡ que bonito!

Tecores — Yo jamás aquí

triples — { Oí tocar así.

triples — { Dimebora a mi.

triples — Que instrumentos tan graciosos

Tecores y beja. — Mucho asombro da
su gran agilidad

triples — Si que es la verdad

Los toreros. Aquí está la cuadrilla
de Manolete
valerosos por utenta
y romos siete;
que no hay mejores
ni peones ni apañados
ni picadores.

(Parean como en la plaza, entre vivas a Bravos del
pueblo entusiasmado)

Caro. Aquí está la cuadrilla
vestida de oro;

en España no hay nunca
fiesta sin toros,

que es alegría
y el valor y la gracia
la torería.

Ni las ferias de París
ni las fiestas de Loudon
con las que hoy aquí se dan
pueden tener comparación.

Voy a ver torrear que me quita la mar
por ser la fiesta que te que ver
Voy a ver la función, que con tal atracción

1
07.º ~~sección~~
~~coro~~ ~~anterior~~

Gitano

(Pueblo)

Tenga el pueblo soberano
que se ha muerto una sardina
y en el borch de un gitano
vamos a enterrar la espina.
Tan salada en vida fué
que dan ganas de pensar
cómo el agua calmaré
del paladar.

Coro.

¡Bebamos!
acercados y bebed.

~~Bebed~~
~~Bebed~~
Solo el vino cura el anhelo
de la sed.

Plañideras bailaron y

dice el coro:

Cuando se muere un gitano,
se baila para olvidar,
que el pobrecito dignito
ya no se emborrachará.
En no te emborrachas,
porque el garrotín
es un baile que marca
cuando bebe el bailarín.

Gitanos. Dale, dale al garrotín,
dale, dale al garrotín,
que se ha muerto la sardina
y la vamos a enterrar.
(Baile).

Dale, dale al garrotín,
etc. etc

(Múlt. de las pleridens & de las aurtas)

Cardona - Yo le voy
yo le voy
viene en comitiva.
¡ Qui acompaña
llevar la sardina!

(Virus & exclamaciones)

^AColombinas, ^Apiérots, ^Aarlequines, pali-
drinelas, pantalones y brighellas)

Colombinas. La ^Aalegre ^Apiérots
~~gracia~~ ~~gracia~~ ~~gracia~~
de los colombinos
en este cortejo
no puede faltar.

Pisicolas. Ni el pildido costro
de sus amadores
que siempre las siguen
con decidido afán.

Asesquima -
Polidrimela -
Pantadones -
++ Dignelllas -
Nosotros celamos.
Nosotros también.
Nosotros pagamos.
Nosotros sabemos a quien.
(Solo de listas)

Triplas -
Tenores -
Triplas -
¿Me conoces, mascanta?
¿Te conocí
apenas y te vi.
yo también a ti.

Triplas -
Tenores y
bajos
Triplas -
¿Siempre me conoces
Es lo natural, alma de mi alma
{ alma de mi amor } es lo natural
{ ¡Viva el Carnaval! }

I

Lo come di antes. Muñecos divinos
y humanos en parte,
Favoren la antigua
~~muñecos~~ comedia del arte,
la cínica farsa,
que no ha envejecido,
porque esta comedia,
¡quién no la ha vivido!

Coro general.

Muñecos divinos
y humanos en parte,
reviven la antigua
comedia del arte,
la cínica farsa,
que no ha envejecido,
porque esta comedia,
¡quién no la ha vivido!

Majas y }
majos } Las majas y los majos
de la acaxillas
pasean con sus capas
y sus mantillas.
En Barrios Bajos,
no triunfan con las majas
más que los majos.

Coro.

Son tipos de un brillante
 tapiz de joya,
 que lucen en la fiesta
 como una joya.
 Son los chisperos,
 alegres, bulliciosos
 y jarameros

La pradera del Canal,
 cuando llega el carnaval
 es la feria del color
 y el mercado del amor.
 Viene el pueblo a lucir,
 a cantar y a reír
 con un aire muy español,
 porque el buen carnaval,
 este día vernal
 se emborracha de luz de sol.
 Lige adelante la mascarada,
 tan pintoresca y aligarrada
 que es la feria del color
 ... y el más feliz cortejo
 del amor.

Triples -

Enanos y bajos. - Del color
 y del buen amor.

Todos.

~~¡Viva~~

¡Viva adelante
su cortejo rutilante!
¡Que de la bola
de la jácara española!
¡Viva la fiesta
del Carnaval!

==

"DONA FRANCISQUITA"

(mascarada)

(El lugar adecuado para esta mascarada es después de la escena X del 2º acto, según el texto español, página 124)

Se queda sólo Cardona, después de marcharse Aurora y, antes, Irene.

En ese momento, empieza la música:

=====

Sale un cortejo de GITANAS Y GITANOS. Cuatro de ellos conducen sobre unas andas adornadas con flecos y gualdrapas una gigantesca sardina. Algunos hombres llevan botas de vino que a su tiempo empujan. Las mujeres-gitanas, o parte de ellas, - precisamente las que luego hayan de bailar, - hacen el papel de "plañideras", (mujeres que iban a ~~llorar~~ llorar, mediante un estipendio de la familia, a las exequias). Estas plañideras llevarán unos trajes de abigarrado y vivo color, pero el forro de las faldas será negro, así como las faldas bajas o enaguas. Aparecerán con la faldas cubriéndose la cabeza a guisa de manto de luto y constituirán, cuando salgan, la nota fúnebre del cortejo.- Cuando termina el canto inicial, que es

una especie de "de profundis" gitanesco y burlón, las plañideras se quitan de la cabeza las faldas, dejándolas caer en su forma natural y entonces aparecen sus trajes de colores vivos.

Gitanos.- Venga el pueblo soberano,
que se ha muerto una sardina
y en el buche de un gitano
vamos a enterrar la espina.
Tan salada en vida fué,
que dan ganas de pensar
cómo el ansia calmaré
del paladar.

Coro.- ¡¡Bebamos!!
Acercaos y bebed:
Sólo el vino cura el ansia
de la sed.

(Los hombres de las botas beben vino a chorro, con la pipa separada de la boca. Entre tanto, han salido las "plañideras" y, mientras los hombres beben, hacen grandes demostraciones burlescas de dolor.

Ahora, estas mujeres, dejan caer los mantos y bailan un "garrotín gitano", mientras con sus cánticos las acompañan los demás)

Cuando se muere un gitano,
se baila para olvidar
que el pobrecito difunto
ya no se emborracerá.

Tú no te emborraches,
porque el "garrotín"
es un baile que marea
cuando bebe el bailarín.

Gitanos.- Dale, dale al garrotín,
dale, dale al garrotín,
que se ha muerto la sardina ~~yuh~~
y la vamos a enterrar.

(Ahora continúa el baile con org esta sola, hasta
que vuelve el último motivo:

Dale, dale al garrotín,
dale, dale al garrotín....& & &

(Sigue adelante el grupo de gitanos que rodean las
andas de la sardina. Las planideras también).

Cardona.- Ya la mascarada
viene en comitiva.
¡Qué acompañamiento
lleva la sardina!

(El primer grupo de la anunciada comitiva está for-
mado por "Colombina", "Bierolo", "Alegrines", "Por-

lichinelas", "Pantalones" y "Brighellas", personajes todos de la "commedia d' all arte". De cada uno de ellos habrá cuatro o cinco, según el personal de que se disponga. Los polichinelas llevan en la joroba cada uno una "lira" que, a su tiempo, según las indicaciones de la partitura, tocarán los arlequines o las colombinas, colocados detrás de los primeros).

Colombinas.- La alegre piraeta
de las colombinas
en este cortejo
no puede faltar.

Pierrots.- Ni el pálido rostro
de sus amadores,
que siempre las siguen
con árdido ~~múñam~~ afán.

Arlequines.- Nosotros celamos.

Polichinelas.- Nosotros también.

Pantalones.- Nosotros pagamos.

Brighellas.- Nosotros sabemos

a quien.

(En este momento es cuando se combinan las ~~liras~~ liras con la orquesta, mientras los demás personajes danzan o evolucionan).

Tiples.- ¿Me conoces, mascarita?

Tenores.- Sí te conocí
apenas yo te ví.

Tiples.- Apenas yo te ví,
yo también a tí.

Tiples.- Disfrazada me conoces... *ll ll*

(Nota para Badet: Aquí ^{+hay} un pequeño "lfo" porque se conciertan las voces y conviene que vea la partitura para ajustar la letra, porque sin ella a la vi ta no le puedo explicar cómo van acoplados los veros).

Todos los
comediantes.-

~~MMMMMMMMMMMMMMMMMMMM~~
Muñecos divinos

y humanos en parte,
reviven la antigua
comedia del arte;
la cínica farsa
que no ha envejecido,
porque esa comedia,
¡quién no le ha vivido!

Coro general.- (Repite la misma letra)

Muñecos divinos

y humanos en parte..... & & &

(Irrumpe ahora en escena un grupo de "Majas" y "Majos", cuyos atavíos deben inspirarse en cuadros de Goya que trató repetidamente este motivo, especialmente el llamado de la "Maja y los embozados" donde se ven las capas que ellos usaban que eran de color rojo escarlata).

Majas y majos.- Las majas y los majos
de Maravillas (1)
pasean con sus capas
y sus mantillas.

En Barrios Bajos,
no triunfan con las majas
más que los majos.

Coro general.- Son tipos de un brillante
tapiz de Goya,
que lucen en la fiesta
como una joya.
Son los chisperos,
alegres, bulliciosos
y jaraneros.

Tutti.- La Pradera del Canal (2)
cuando llega el Carnaval

(1) Barrio castizo de Madrid. (2) Sitio de las afueras de Madrid donde se celebra el cuarto día de

Canaval y el "entierro de la sardina".

es la feria del color
y el mercado del amor.

Vene el pueblo a lucir,
a cantar y a reir,
con un aire muy español,
porque el buen Carnaval,
este día vernal
se emborracha de luz de sol.
Siga adelante la mascarada,
tan pintoresca y abigarrada
que es la feria del color
Tiples.- ...y el más feliz cortejo
del amor.

Tenores y bajos.- Del buen amor.

Tutti.- ¡Siga adelante
su cortejo rutilante!
¡Ruede la bola
de la jácara española!
¡Viva la fiesta
del Carnaval!

(Termina el número con todo el mundo en escena,
porque así conviene para la mayor brillantez de su
finale.)

Luego, con un "bis" de orquesta, - que creo que va copiado en el material de orquesta, - se marchan todos continuando adelante su diversión.

Queda en escena Cardona sólo y, terminada la música, salen Francisquita, Doña ^{Francisca} ~~Francisca~~ y Don Matías, continuando el acto).

Conviene, amigo Badet, que para la indumentaria de todo este número se busque el concurso de gente española, figurinistas, dibujantes o simples exhibidores de reproducciones de cuadros o dibujos auténticos, pues nada sería más triste que desperdiciar esta ocasión única de dar una nota verdaderamente española, - salvo el grupo de la comedia del arte, - repitiendo el eterno "pastiche" de Carmen y de los toreadores, que ya no cree español ni el más indocumentado extranjero.

Claro está que quedamos a su disposición y a la de Blum para ayudarles con nuestras indicaciones.

El número, repito, es de una brillantez extraordinaria y de un gran éxito probado.

DOÑA FRANCISQUITA.

ACTO III. ESCENA TERCERA. DICHOS menos LORENZO.

MUSICA.

DOÑA FRANCISCA.- (A Fernando, llevándosele hacia la izquierda)

Me pescaste con tu anzuelo,
picaruelo.

FERNANDO.-

¿Yo? ¿Porqué?

CARDONA.- (Junto a Francisquita)

Sin habernos dado cita,
Francisquita,
la encontré.

FRANCISQUITA.- (A Cardona)

Con reserva quiero hablarle
y enterarle.

CARDONA.-

¡Venga ya!

DOÑA FRANCISCA.- (Sentándose en un banco y obligando a Fernando a sentarse junto a ella)

Tú ya ves que sin ~~tutaa~~ rodeo
te tuteo.

FERNANDO.-

¡Bien está!

DOÑA FRANCISCA.-

Ven aquí y aprovechemos
un momento tan propicio.

CARDONA.-

Por lo pronto, confesemos
que su madre perdió el juicio.
- - -

FERNANDO.-

Pues usted dirá, señora.

DOÑA FRANCISCA.-

Que mi casa ya es tu casa.

FERNANDO.- (Aparte)

Otra vez estoy ahora
que no sé lo que me pasa.

FRANCISQUITA.- (Confidencial a Cardona, por su madre)

Ella piensa que él la adora.

DOÑA FRANCISCA.- (A Fernando, con coquetería)

Fernando; no es un capricho.

CARDONA.- (Siempre a Francisquita)

¿Y usted, del juego es la autora?

FRANCISQUITA.-

Soy yo quien se lo ha dicho.

DOÑA FRANCISCA.- (En lo suyo)

Con tu carta te has portado.

FERNANDO.- (Aparte)

Ya no sé qué contestar.

DOÑA FRANCISCA.-

De qué te has enamorado
yo quisiera adivinar.

FERNANDO.-

De sus ojos traviosos
y soñadores;
de su boca que es nido
de ruiseñores,

y de esa cara linda,
siempre risueña,
que compendia sus gracias
de madrileña.

DOÑA FRANCISCA.-

Cállate, Fernando,
porque me derrito.

FRANCISQUITA.- (Siempre a Cardona)

Le contó sin duda
algo muy bonita.

CARDONA.-

Es que el estudiante
ya se ha doctorado.

FRANCISQUITA.-

Ya tendrá su premio.

CARDONA.-

Es un desgraciado!

DOÑA FRANCISCA.- (Hecha una jalea)

Eso que decías,
¿lo repetirás?

FRANCISQUITA.- (Por su madre)

Es un caramelo.

FERNANDO.-

¡Ah!... ¡Ya no puedo más!

CARDONA.-

Este ardid juro que ha sido
lo que más me sorprendió.

FRANCISQUITA.-

Porque él sea mi marido
¿qué diabluras no haré yo?

DOÑA FRANCISCA.- EE (En el banco, a Fernando que intenta marcharse)

No te vayas de mi lado,
descastado.

FERNANDO.- (Con resignación) Diga ustedé.

DOÑA FRANCISCA.- Otra vez dime esas cosas
tan preciosas.

FERNANDO.- ¡Lo olvidé!

(Se levanta al fin y, sin que pueda evitarlo
Doña Francisca, viene en busca de Francis-
quita y Cardona)

CARDONA.- Ya hemos visto que tu suegra
bien se alegra.

FERNANDO.- (Como quien pide socorro)
¡Por favor!

FRANCISQUITA.- (A Fernando)
Piense ustedé, cuando le mimas,
que le estima.
¡Sí, señor!

FERNANDO.- (A Francisquita)
Yo quisiera que su madre
fuera menos cariñosa.

DOÑA FRANCISCA.- (Desde su banco)
Pero, ven aquí, Fernando,

y en mi dulce amor reposa.

FRANCISQUITA.-

Mas, sepamos qué ha ocurrido.

FERNANDO.-

Por mi parte casi nada.

FRANCISQUITA.- (A su madre)

Algo tú le habrás oído
cuando estás tan embobada.

FERNANDO.-

Le conté que mi novia
me ha cautivado;
le decía mis ansias
de enamorado,
y le agrego, si quiere,
que mi alegría
será cuando pisemos
la Vicaría.

DOÑA FRANCISCA.- (Muy contenta)

Eso es cosa hecha.

¿Cuándo va a ser eso?

CARDONA.-

Tenga usted más calma.

FRANCISQUITA.-

Yaigo más de ~~una~~ seso.

DOÑA FRANCISCA.-

¡Es que me fascina!

FERNANDO.-

Dije lo sensato.

FRANCISQUITA.-

Pero lo que ha dicho
no es ningún contrato.

DOÑA FRANCISCA:- (Un poco alarmada)

¿Es que me ha mentido?

CARDONA.- (Interviniendo) Tranquilícese.

FERNANDO.- Yo no miento nunca.

DOÑA FRANCISCA.- (Nuevamente emocionada)

Gracias.

FERNANDO.- No hay de qué.

(Doña Francisca hace nuevas coqueterías y zalamerías a Fernando y termina por caer en sus brazos)

H A B L A D O

FERNANDO.- (Apartándose de ella)

Tanto cariño me agobia.

CARDONA .- (Aparte a Fernando)

¿Qué te decía tu suegra?

FERNANDO.-

Chico, parece la novia

por lo mucho que se alegra.

(Y sigue ya todo igual que está en el libro, en la página 196)

D O Ñ A F R A N C I S Q U I T A .

N U M E R O U L T I M O .

(Don Matias siente subitamente todo el pesar de su ceguera, quedando suspenso y entristecido. Cardona ha permanecido junto a él. Y Francisquita acude a su lado. Mientras tanto, Fernando y Aurora atienden a Doña Francisca. Quedan, pues, en dos grupos todos los personajes)

FRANCISQUITA.- Yo no fuí sincera,
 perdóname.
 Si yo te engañé,
 fué porque le amaba.

CARDONA.- Fueron travesuras
 y nada más,
 que disculpa siempre
 la poca edad.

FERNANDO.- (A Doña Francisca)
 Tenga ustedé, señora,
 resignación
 y su corazón
 abra a la indulgencia

AURORA.- Puesto que su esposa
 no puede ser,
 sea ustedé la madre
 de su mujer.

- - -

FRANCISQUITA.- (A Don Matías)

Yo voy a tener
siempre para tí
un amor filial
puro y verdadero.

FERNANDO.- (A Doña Francisca)

No se apure más
y sosiéguese,
pues ya sabe ustedé
que la considero.

FRANCISQUITA.- ¡Cómo me entristece
tu cara afligida!

FERNANDO.- Son los desengaños
que ofrece la vida.

FRANCISQUITA Y

FERNANDO.- (A Don Matías y Francisca, respectivamente)

Quiero que esos ojos,
en pago leal,
me miren con amor
paternal.

FRANCISQUITA, FER-
NANDO, CARDONA Y
AUREORA.-

No dudéis aún
en vuestro perdón,
porque, si hay victoria,
fué del corazón.

Hijos cariñosos
en ambos tendréis:
súbditos
dóviles.
¡Ya veréis!

(Fernando pasa al grupo de Don Matias, y Francisquita al de Doña Francisca)

FRANCISQUITA.- (A su madre)

¿Es que te ha dolido
que te engañó?
Se lo dije yo.
¡Cúlpame a mí sola!

AURORA.-

Ella, con su aspecto
de ingenuidad,
me impuso a todas
su voluntad.

FERNANDO.- (A su padre)

Junto a Francisquita ~~me~~
nacer sentí
un amor que en mí
yo no sospechaba.

CARDONA.-

Y ella suspirando
de amor por él,

nunca hubiera sido
su esposa fiel

FRANCISQUITA.- (Al ver emocionada a su madre)

Dime tú porqué
de tu lagrimal
gotas de cristal
salen a tu cara.

FERNANDO.- (Al observar la emoción de su padre)

El feliz amor
que logré alcanzar
te hace a tí llorar.
¡Nunca lo pensara!

(Vuelven a formar los grupos primitivos)

FRANCISQUITA.- (A Don Matías)

Padrecito mío,
¡perdona mi engaño!

FERNANDO.- (A Doña Francisca)

Diga, al vernos juntos,
que no sufre daño.

Francisquita y

Fernando.-

Quiero que esos ojos
me den bien por mal,
bridándome su amor
paternal.

Hijos carifiosos

FRANCISQUITA, FER-
NANDO, CARDONA Y
AURORA.-

No dudéis aún

en vuestro perdón,

porque, si hay victoria,

fué del corazón.

Hijos carifiosos

en ambos tendréis:

súbditos

dóciles.

¡Ya veréis!

(Tanto Don Matías como Dona Francisca han quedado visiblemente conmovidos. Don Matias bosa en la frente a Francisquita, y Dona Francisca abraza a Fernando. Aurora y Cardona se apartan formando ahora ellos grupo aparte. Don Matias reacciona enseguida y dice lo que sigue, hablado, según el libro)

=====